

# Deodoro



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

Argentina | Octubre de 2015 | Año 5  
N° 59 | ISSN: 1853-2349

\$10-

Gaceta de crítica  
y cultura

## La vida estudiantil en la UNC

Inclusión / participación  
/ las **tareas del**  
**movimiento estudiantil.**

Además:

**Casciari, Cognigni**

**y Gagliano: tres notas**  
sobre humor / **El under**  
**cordobés de los '90**

**/ La muestra de Fabián**  
**Liguori / Literatura,**  
cine, fotografía, teatro  
y **más.**

- |    |  |    |  |
|----|--|----|--|
| 3  | Apertura<br>Los años 90<br>Guillermo Vazquez   | 15 | Consentido del Tumor<br>Elisa Gagliano                               |
| 4  | ¿Qué hacer? Las tareas del movimiento<br>estudiantil hoy   Dossier<br>Francisco Berzal   Lucrecia Medina | 16 | El instante ilustrado<br>Mariano Cognigni                            |
| 5  | ¿Qué hacer?   Dossier<br>Gabriela Giacomelli<br>Erika Giovana  | 17 | Creando mundos posibles<br>Jessica Lourdes Orellana                  |
| 6  | Transformando saber en acción solidaria<br>Equipo del Programa de Solidaridad Estudiantil<br>de la UNC   | 18 | <i>La amargura metódica</i> , de Christian Ferrer<br>Fernanda Juárez |
| 8  | Haciendo la Universidad Pública y de todos<br>Lic. Eliana López - Esp. Eugenia Rotondi                   | 19 | La novedad como procedimiento<br>Bibiana Eguia                       |
| 10 | Estudiantes que transforman su lugar<br>Corigliano Luciana, Lipreri Leslie y Martínez<br>María           | 20 | Los viajes de Timo<br>Mariana Robles                                 |
| 12 | Nuevo cine cordobés: ¿vanguardia o institución?<br>Antonella Miranda Bosiak y Ana Pirsic                 | 21 | Algo sigue latiendo<br>Juan Oliver                                   |
| 13 | Dominio público y memoria colectiva<br>Evelin Heidel   | 22 | Lobo, compañero y hermano<br>Carlos Balzi                            |
| 14 | El chistoso es una lacra social<br>Hernán Casciari   |    |  |

## Deodoro



Universidad Nacional de Córdoba

**Rector:** Dr. Francisco Tamarit

**Vicerrectora:** Dra. Silvia Barei

**Secretario General:** Dr. Alberto León

**Director Editorial UNC:** Mgter. Carlos Longhini

**Secretario de Extensión:** Lic. Franco Rizzi

**Subsecretario de Cultura:** Lic. Franco Morán

**Prosecretaría de Comunicación Institucional:**

Lic. María Cargnelutti

**Director:** Guillermo Vazquez

**Secretario de redacción:** Matías Lapezzata

**Coordinadora Institucional:** Rocío Longo

**Consejo Editorial:** María José Villalba, Natalia Arriola,  
Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Fwala-lo Marín,  
Emilia Casiva

**Corrección:** Raúl Allende

**Administración:** Matías Lapezzata

**Diseño:** Prosecretaría de Comunicación Institucional,  
UNC

**Ayudantes alumnas:** Carolina Dupraz, Clara Presman

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC

ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC. Pabellón Argentina

Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.

(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA

deodoro@editorial.unc.edu.ar

info@editorial.unc.edu.ar

*Deodoro, gaceta de crítica y cultura* no se hace  
responsable de las opiniones y artículos aquí  
publicados. Los textos son responsabilidad  
de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores

[www.deodoro.unc.edu.ar](http://www.deodoro.unc.edu.ar)





## Los años 90

Guillermo Vazquez

Como el loquito de *Cosmos*, la novela de Gombrowicz, desde septiembre veo signos todo el tiempo. En este caso, imágenes, nombres, marcas, ciertas personas, reencuentros, gestos, una serie me remite a los noventa del siglo pasado. Meses atrás los signos iban más hacia el miedo que remitía al año 1974, pero no, había algo mucho más cerca, más presente, que persistía y quería retomar el protagonismo perdido, sobre todo cultural y en ciertos espacios relevantes (el Estado nacional, por ejemplo). Lejos de la falta total de esfuerzo, imaginación o simplemente buena fe de algunos dirigentes, militantes o ensayistas, sostengo que la cultura de la década del noventa fue puesta en cuestión, en cientos de instancias desde el 2001 a esta parte.

Algunos de los signos tienen que ver también con esta revista. Hace poco, en el número de septiembre, recordamos a la poesía argentina de los noventa del siglo pasado. Se buscó un paralelismo entre uno de los grupos más representativos de una cierta poética (*18 whiskys*, los que supuestamente tomó Dylan Thomas hasta morir) con algunas reverberaciones cordobesas, de un modo quizás un poco forzado (*18 fernets*).

Leí –y releí en algún caso– todos los libros de Fabián Casas durante octubre. Pero el punto más neural de toda la locura, fue cuando una amiga me rescató –ese fue el término usado– varias bolsas de residuos con libros que tiró un vecino politólogo, formado afuera en los noventa y repatriado hace pocos años por la Universidad argentina. Una buena cantidad son de un género periodístico que empezó a pulular hace

unos veinte años: los que vinculan farándula y política. Ciertas cosas sobre Miami, Neustadt como el hombre que se inventó a sí mismo, Norma Morandini diciendo barbaridades de la militancia de los años setenta, Jorge Castro poniendo en la tapa de su libro *La gran década* a Carlos Menem y Bill Clinton estrechando manos. Tras haberlos “rescatado” de la basura donde estaban –una vez pasada la euforia de niño hurgando una bolsa de juguetes viejos de un desconocido– generó, además, una cierta culpa. Pensé que me volvía loco, cada vez más, que era una suerte de John Nash sin talento ni genio alguno: solo la locura que conlleva pretender atar cabos por todos lados.

El secreto de los noventa lo tuvo el mencionado Neustadt, poniendo el nombre de “tiempo nuevo” lo que ya se había dado tantas veces y ahora con cuadros tan rancios. Por eso la locura de los signos y del retorno es literaria y equivocada: no vuelve una época como si fuera un avión negro lleno de farándula, productos de importación, marcas y gestos. Tampoco vuelve como unos libros en bolsas de residuos que de repente están en los estantes de nuestra casa. Quiere volver amenazando la novedad total. Reemplazando, como sucedió en Quilmes, la memoria de la Juventud de Trabajadores Peronistas por *Casancrem*.

Hace unos años se ha comenzado a historiar la Universidad de los 90. Formaron parte de aquellos años la fuga de cerebros, la precariedad absoluta de la vida docente, la carencia total de posibilidades de vivir de la investigación científica, de hacer extensión universitaria, entre otras cosas devenidas de la falta de presupuesto

y plan estratégico para la educación pública concebida como derecho humano. Pero, sobre todo, lo más grave del asunto: haber asumido que nada relevante para la vida pública iba a ser consultado ahí. En esa tarea de la historiografía y de la memoria colectiva e institucional de las universidades tiene un lugar clave uno de sus actores fundamentales: no tanto los “estudiantes” sociológicamente pensados, sino más bien el movimiento estudiantil como sujeto político, en un marco de grandes dificultades para construir una práctica en ese sentido (dificultad que también sucedió con el denominado “movimiento obrero”): sus estrategias de resistencia ante la Ley de Educación Superior, la restricción del ingreso o el arancel, la toma de facultades. Recuerdo en 2005 una marcha gigante por el centro de Córdoba –yo tenía apenas un par de años en la Universidad–, con docentes, no docentes, egresados y miles de estudiantes, militantes o no, pidiendo mejoras en el presupuesto universitario. Esa unidad, donde no había vanguardias sino más bien un entendimiento general de la gravedad de la herencia de los noventa –cuyo origen siempre se remonta a la última dictadura–, logró que se recobrara una fuerza que es posible tenga que reactivarse ahora con la misma intensidad de hace diez años. Porque, aunque a veces un cierto letargo social pareciera sostener esto, los derechos no se efectivizan solo gritando su nombre. Tan cierto como que los procesos sociales no pueden anularse por mucho tiempo por decreto –como se quiso en 1955– ni por la protección mediática absoluta. Eso también nos enseñó a transitar los 90, su crisis terrible desde 2001, y la atmósfera oscura de estos meses. **D**

# ¿QUÉ HACER? LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL HOY

Parte fundamental de la vida estudiantil de la UNC la tiene el movimiento estudiantil organizado, actor social y político clave en los momentos más intensos de la historia cordobesa y latinoamericana. Bajo la vieja pero siempre reactivada pregunta leninista ¿qué hacer?, consultamos a cuatro consiliarios estudiantiles de distintas fuerzas políticas sobre la actualidad de las tareas del movimiento estudiantil.

## Francisco Berzal\*

Entrado el siglo XXI, los desafíos del movimiento estudiantil universitario organizado pasan por lograr participar del entramado institucional de las Universidades Públicas para lograr atacar los problemas que identificamos en el sistema universitario, tanto en el ingreso, como en la permanencia y el egreso. Francisco Berzal, Consiliario Estudiantil por la Agrupación Franja Morada.

La Universidad Pública ha mejorado sus tasas de ingreso, pero aún no logra un acceso masivo de la ciudadanía a los estudios superiores, debido a obstáculos económicos (transporte y vivienda, principalmente) pero también motivacionales, ante la falta de incentivos concretos que alienten a incorporarse a la educación superior.

En cuanto a aquellos que logran acceder, la Universidad no logra en la actualidad nivelar las desigualdades que provoca estudiar en una escuela pública o privada, o por ejemplo, del norte del país o de la Capital Federal, entre otros factores que llevan a una gran desigualdad.

Una vez que los estudiantes ingresamos al sistema universitario, afrontamos otros problemas relacionados a las dificultades sociales, laborales y económicas que alargan la duración de las carreras y dificultan la finalización de nuestros estudios. Además, no menores son los problemas en relación al dictado de clases y las metodologías de enseñanza, muchas veces anticuadas y desarticuladas de las nuevas formas de comunicarse e interrelacionarse.

Por último, a la hora de recibir el título, las salidas laborales no resultan fáciles por la falta de articulación entre el sistema universitario y el socio-productivo que, de ser mejorados, podrían potenciar los perfiles profesionales, científicos y académicos que la Universidad forma año a año, siendo necesario formar graduados comprometidos con el cambio social que no sólo permitan decir que la Universidad es de todos, sino que es para todos.

Nuestros objetivos, como movimiento estudiantil, deberían estar encausados a instalar

la discusión y el debate en torno a estos temas para que todos los claustros universitarios puedan abocarse en las posibles soluciones y medidas a tomar. La respuesta a estos interrogantes no puede ni debe ser construida unilateralmente.

Necesitamos una respuesta colectiva y lo suficientemente drástica para generar un verdadero cambio. La misma no puede dejar de lado ciertos conceptos que creemos imprescindibles para afrontar los problemas que nos afectan.

Nuestras Universidades necesitan *innovar* para actualizar los métodos y los medios, llegando a más ciudadanos con mejor educación; tenemos que promover una mayor *integración* para nuestras Universidades –al interior de sí mismas, entre sí mismas y con la sociedad que las rodea–; y debemos garantizar una mayor *inclusión* en nuestras Universidades. **D**

\*Consiliario Estudiantil por la Agrupación Franja Morada

## Lucrecia Medina\*

“ Hoy nos toca vivir un proceso donde muchas agrupaciones del movimiento estudiantil y algunos sectores juveniles se han rendido ante la lógica liberal de los partidos tradicionales. Estos las han empapado de vicios y derrotismo quedando arrinconados frente a las grandes estructuras de poder.

A todos/as los/as que buscamos construir una Argentina más justa nos cabe la responsabilidad de haber concluido esta etapa que sin una referencia fuerte de los sectores populares y progresistas, capaz de generar un punto de

encuentro donde acumular y desarrollar esas ideas.

A la vuelta de la esquina nos esperan años difíciles para enfrentar, pero lo que la derecha probablemente descuenta, es que si bien el campus de la representación política vuelve a favorecerlos circunstancialmente, la construcción social de los espacios populares y progresistas creció de manera importante en los últimos años y esto deja un terreno fértil para que madure nuevamente las posibilidades de construir una herramienta política que ponga en

jaque el proyecto de los grupos concentrados y sus mafias.

El principal desafío que le toca a nuestra generación y al movimiento estudiantil es recuperar esos vínculos sociales. Recomponer esos lazos y volver a disputar los sindicatos, los centros vecinales, las aulas, los clubes... para poder darle territorialidad y espalda a un nuevo proyecto político capaz de encarnar este desafío. Y como dice El Kadri, ganaremos cada vez que un joven sepa que no todo se compra y se vende y sienta ganas de cambiar el mundo. **D**

\*Consiliario estudiantil por el Movimiento Universitario Sur



## Gabriela Giacomelli\*

Protagonista del Cordobazo pero participe en la "Revolución Libertadora", trinchera de resistencia al neoliberalismo y al mismo tiempo bastión de la derecha pro-imperialista en nuestro continente, el movimiento estudiantil se inscribe siempre en una oscilación, al igual que la universidad toda. Contamos con una potente tradición democrática y de compromiso social, pero también nos rigen lógicas empresariales; llevamos en nuestra fisonomía institucional las marcas de la Reforma del '18, junto a las imposiciones de la LES del '95. Universidad y movimiento estudiantil tienen papeles específicos en la reproducción del sistema capitalista pero pueden también participar de movimientos de reformas y revoluciones. Hoy nos encontramos ante una ofensiva del imperialismo y sus voceros locales, que intentan frenar los procesos de democratización más radicalizados de nuestro pueblo. Asistimos a un giro conservador del conjunto del sistema político nacional y regional, que también se expresa en las universidades. Numerosos desafíos se imponen a quienes encontramos

en la organización estudiantil una herramienta transformadora, respecto de los cuales podemos esbozar tres tareas fundamentales: ¡Unidad, unidad y más unidad! El movimiento estudiantil está hegemonizado por una tendencia de derecha. La histórica Franja Morada recupera la fuerza diezmada por el impacto del estallido popular de 2001 entre el estudiantado. Resulta indispensable desarrollar sin mezquindades la unidad de las organizaciones estudiantiles inscriptas en el heterogéneo y fragmentado campo popular argentino. Solemos afrontar conjuntamente reivindicaciones estudiantiles y luchas sociales. Pero es central avanzar en la recuperación de herramientas organizativas que concentran enorme poder como son las federaciones universitarias.

Construir un nuevo modelo de universidad. Si bien en los últimos años se ha expandido el derecho a la educación, hay una imposición relativamente exitosa de un paradigma mercantilista. El movimiento estudiantil

debe dar la disputa de contenidos y métodos de enseñanza desde iniciativas que permitan superar el consignismo. Como puntapié para este debate, proponemos la orientación de un modelo de universidad popular, feminista y latinoamericana.

De Argentina a Nuestra América. A pesar de la preponderancia conservadora en el movimiento estudiantil nacional, es insoslayable el legado que la historia de luchas estudiantiles nos deja a los jóvenes de hoy. Capitalizar esta tradición y expandirla a las universidades de Nuestra América es una tarea central si queremos defender y potenciar los procesos transformadores de la región, principalmente allí donde las universidades son claramente focos de la derecha más recalcitrante. No alcanza con manifestaciones de solidaridad: hay que construir un movimiento estudiantil latinoamericano. **D**

\*Consiliaria Estudiantil por la Corriente Universitaria Nacional Julio Antonio Mella.

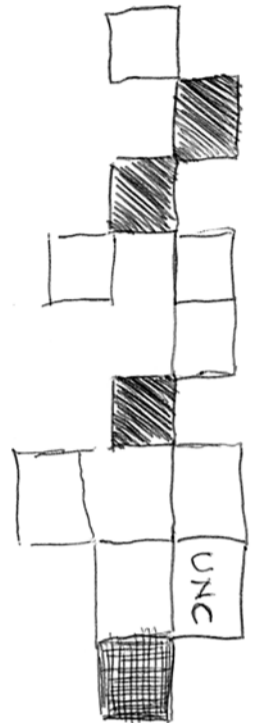
## Erika Giovana\*

Pensar las tareas actuales del Movimiento Estudiantil requiere de reconocer y recuperar la diversidad y heterogeneidad que históricamente nos caracterizaron, con las distintas visiones, necesidades y reclamos, pero fundamentalmente construyendo un horizonte común. El eje que guía nuestra construcción es pensar *qué Universidad para qué Patria*, transformando el sistema universitario en un sentido popular. Partimos de reconocernos como actor protagónico de los procesos de cambio que atraviesa nuestra Universidad de Córdoba y estamos convencidos que hay que consolidar las transformaciones. En este sentido las reivindicaciones gremiales están orientadas por la defensa de los Derechos Estudiantiles y ancladas en el protagonismo estudiantil en la vida política y académica. Así la organización y movilización estudiantil se hace imprescindible

en la lucha por una Universidad pública, gratuita, científica, de calidad y al servicio de los intereses de los sectores populares. Es fundamental entender que los desafíos están vinculados a profundizar la relación con nuestro Pueblo, con las organizaciones sociales, con el Estado y con nuestra Latinoamérica. Estamos transitando un *cambio de época* (que no es lo mismo que época de cambios) en la Patria Grande, que nos pone a las puertas de una Segunda Independencia, razón por la cual nos definimos con una apuesta firme en la consolidación del Proyecto Latinoamericano y Popular en la región. Como Movimiento Estudiantil es central retomar las mejores tradiciones de lucha que nos llevaron, entre otros triunfos, a la Reforma Universitaria de 1918, a la unión con los trabajadores que terminara en el Cordobazo del 1969, al rol protagónico en el

retorno de la Democracia en el país y contra las privatizaciones en los '90. Y no lo decimos como *slogan*, sino porque, caminando los 100 años de la Reforma Universitaria es central recuperar para el conjunto de las y los estudiantes la herramienta que nos organiza, que es la Federación Universitaria de Córdoba. Sostenemos finalmente que no se trata de tener una Universidad para lo que los recursos permitan, sino de tener los recursos necesarios para la Universidad que necesitamos. Y la que necesitamos es una Universidad pública y popular, que sepa estar a la altura de las circunstancias en cada lucha por la emancipación, que no dude en qué vereda ubicarse cuando las contradicciones se profundizan. **D**

\*Consiliaria estudiantil por el Movimiento Universitario La Bisagra



# Transformando saber en acción solidaria

Equipo del Programa de Solidaridad Estudiantil de la UNC

Nos sentimos profundamente interpelados a ponernos a la altura de un desafío histórico que nos toca como Universidad Pública: asumir –y materializar– el compromiso de estar al servicio de la sociedad toda, especialmente de los sectores más marginados.

Cuando pensamos en la relación entre los saberes que se generan en la Universidad, los perfiles profesionales a los que apunta, y las problemáticas concretas que nos atraviesan como conjunto, podemos identificar una gran cantidad de avances, pero también la permanencia de una brecha que nos invita a redoblar la apuesta y profundizar. Es allí donde la solidaridad, entendida como una relación horizontal y de respeto mutuo, se presenta como una buena forma de achicar distancias y poner en diálogo diversidades de realidades multiculturales en la estructura social. ¿Por qué? Porque vemos la solidaridad como un puente, un modo de intercambio, una acción que pone en valor la intersección misma de esas realidades, que nos recuerda que es impensable el bienestar individual si alrededor nuestro hay sufrimientos, hay injusticias. Y es esto mismo lo que la contrapone al concepto de caridad, que se ejerce verticalmente y que prescinde de poner el cuerpo, del encuentro con el otro y hacer propios sus dolores y alegrías. El encuentro mismo hace la diferencia, el hecho

de que los estudiantes caminen y habiten los espacios públicos de las comunidades produce un efecto tan transformador como cuando ellos transitan nuestra Ciudad Universitaria. Cantidad de representaciones previas que tenemos sobre ese otro diferente se vuelven obsoletas. La cabeza y el corazón se nos ensanchan. Principalmente partimos de nuestro compromiso con la democracia, de nuestras miradas respecto al rol de la Universidad como actor público y político; y nos preguntamos de qué manera trabajar con las organizaciones sociales, urbanas y rurales, barriales e institucionales, sin alimentar el estigma que tenemos los universitarios en las comunidades, donde somos conocidos por la fugacidad de nuestras intervenciones. Y en este sentido, nos preguntamos cómo involucrar a los estudiantes de esta casa en esta trama para potenciar su currícula académica experimentando la relación teoría-práctica, sin contentarnos con la mera experiencia de sensibilización y aprendizaje en terreno, sino buscando hacer un aporte concreto a la comunidad.

Lo primero que se nos ocurrió fue preguntarnos qué estábamos haciendo en el ahora. ¿Qué era? venimos con una trayectoria repleta de caminos con Otros; el movimiento campesino, instituciones educativas públicas, organizaciones sociales vinculadas a los

derechos de niños y jóvenes, con dispensarios, con espacios de alfabetización para adultos, otros programas de la misma UNC, instituciones de salud y de salud mental... y por supuesto involucrando en nuestras acciones la mayor cantidad de actores sociales posibles, barriales e institucionales. Estudiantes, egresados, no-docentes, docentes, vecinos de la comunidad. Como manera de contar nuestros proyectos, una anécdota. Fue una de nuestras tardes de encuentro y trabajo en la que pensamos, como eje, el seminario “Aprendiendo a Aprender”, concepto del pedagogo brasileño Paulo Freire, con la intención de articular todos los proyectos territoriales que veníamos sosteniendo con un grupo de estudiantes voluntarios de diversas carreras, en instancias de reflexión aquí en la Universidad, buscando a su vez un punto donde hacer confluir toda esa diversidad de experiencias que estaban aisladas la una de la otra. Creemos que este proceso se dio de manera enriquecedora desde múltiples miradas; y es por esto que redoblamos la apuesta en un segundo “Aprendiendo” que comenzó la semana pasada.

Pero lo que queríamos contar de esa tarde fue la elección de nombres dados a los proyectos. Fueron nombres creados en clave de lo popular, como el espíritu de la propuesta. Quisimos jugar con la tonada cordobesa, y que el nombre de cada proyecto fuese representativo de lo que



1918  
Librería

**LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS**  
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Frente al Pabellón Argentina, en Ciudad Universitaria

Consulte nuestro catálogo completo en:  
[www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial](http://www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial)

libreria1918@gmail.com | Fb librería 1918



EDITORIAL

Universidad  
Nacional  
de Córdoba



somos y lo que hacemos, que hablen de una identidad, que lo pueda nombrar cualquiera y se entienda, y que a su vez, en ese nombrar, se revalorice el *hablar cordobés*. Fue así que surgieron, el “**Qué lo qué**”, donde estudiantes aprenden a coordinar musical y grupalmente una murga, “**Desatemelón**” proyecto de apoyo educativo lúdico con niños y niñas, “**Ve vó**” grupo de registro y producción audiovisual, “**Hacé jugá**”, desarrollo de actividades deportivas y “**Mujeres activando**”, taller de composición musical (rap) reivindicativo de las luchas de géneros. Por otro lado, otros tres proyectos que si bien no son en clave de *lo cordobés*, remiten a los fundamentos que al inicio de esta nota comentamos: “**Cooperando**” que apunta a un acompañamiento técnico a cooperativas; “**Buen vivir**” que alberga proyectos de salud y concientización ambiental, y el proyecto “**Kermecerxs**” que de algún modo fue el antecesor de todos los otros, y que propone recuperar la kermés de juegos recreativos como herramienta concreta de educación popular.

Nada es inocente y neutral, en otras palabras, “nada nace de un repollo”. Estos proyectos fueron pensados como herramientas político-institucionales, y en ese sentido potenciales dispositivos de encuentro, de articulación, de sensibilización, de producción, de transformación. De acción. Fueron evaluados a partir de nuestras experiencias profesionales en distintos territorios y propuestos a las organizaciones e instituciones como posibilitadoras de mayor organización, participación y trabajo colectivo. Es así que nos pusimos en marcha: en Sierras Chicas trabajando fuertemente en la reforestación luego de las inundaciones de principio de año; generando espacios de acompañamiento educativo en Alberdi y Villa Urquiza; acompañando los primeros pasos de una cooperativa en el neuropsiquiátrico provincial; haciendo kermeses de juegos en Argüello; Los

Sauces; Villa Bustos; Güemes; San Roque; Villa 9 de Julio; Malvinas Argentinas. Un evento altamente significativo fue, sin lugar a dudas, la Gran Kermés para festejar el día del niño, con 500 estudiantes que construyeron postas de juegos para recibir a los más de 3500 niños y niñas que, con mucho entusiasmo, hicieron propios los espacios públicos de nuestra Universidad durante toda una tarde.

Si pensamos las características de los espacios barriales en los que hicimos actividades vemos que lo que se genera es comúnmente (y no por intencionalmente poner un criterio moral de qué es lo común) personas yendo y viniendo, juntándonos desde temprano sabiendo que se viene todo un día de música, baile, colores, juegos, posicionamientos, conversaciones, tierra, pelotas que no paran, vecinos preguntando, haciendo. Cada jornada es un momento de encuentro, de compartir, de acercamiento. En este sentido Roxana Murúa nos dice que “el encuentro y el intercambio con los y las jóvenes del aprendiendo permitió la retroalimentación y la problematización mutua de la propia práctica de la red a partir de la diversidad de miradas, de saberes, de trayectorias, y del compromiso de todos en la construcción de otros mundos posibles desde un aprender y hacer con otros en un marco pluralista, colectivo público. También nos compartió que los encuentros con los voluntarios representantes de la Universidad le hizo pensar que no están solos; “contamos con otros recursos y articulaciones. en este sentido, fue muy valorado el recurso humano por potenciar la expresión de la creatividad de los niños y niñas a través de las diferentes propuestas artísticas y recreativas por la capacidad del grupo de estudiantes para adaptarse a un nuevo contexto grupal y social en pos de favorecer valores de ciudadanía, como el respeto, la inclusión, la participación y la solidaridad de los participantes, sean niños, niñas, adolescentes y/o adultos, necesarios para la consolidación de espacios de inclusión y por

el predominio de la alegría y el entusiasmo de los niños y niñas a través de las propuestas de trabajo”.

Roxana en base a su experiencia en el dispensario, considera muy relevante que se visibilicen estudiantes comprometidos y críticos, que se involucren en los procesos sociales, más allá de las especificaciones disciplinarias de cada uno, con una mirada respetuosa del Otro, con sensibilidad social y posibilidad de escucha, para leer qué requieren las situaciones sociales, las personas y eso nos da una alegría porque es lo que muchas veces discutimos desde el programa.

Angela Baralla trabaja en un dispensario en el nivel primario de salud de prevención y promoción de la salud. Ella es Psicóloga y trabaja comunitariamente y aportó para esta nota sosteniendo que para ella la importancia que tiene el aprendiendo es que permite desde el ser estudiante acercarse al arte –dice ella–, de cómo es la profesión. Sostiene como aspecto fundamental del aprendiendo, la actitud de reflexión/acción constante, en el sentido de que los momentos teóricos apuntan a para qué sirve lo que hacemos. Por qué lo hacemos, para quién lo hacemos.

Para ir finalizando, ¿el fundamento? La defensa de la participación, la organización, la cooperación, lo colectivo, los derechos, la articulación. A involucrar el cuerpo, la escucha, las manos en esta tarea. A co-construir lazos de solidaridad.

Nos pensamos como un ser vivo que está en movimiento, que se regenera en cada acción y proyecto, donde hay inclusión, donde se da la palabra, y se siente la escucha, donde no hay violencia, donde hay juego y alegría, donde pensamos en clave de concretar derechos humanos, donde crecemos en el encuentro con los otros y las otras. Donde cada estudiante, graduado, docente, no docente, vecino, ciudadano, persona es indispensable. Sumáte, ¡hacés falta! **D**

# Haciendo la Universidad Pública y de todos

Lic. Eliana López\* - Esp. Eugenia Rotondi\*\*

Jóvenes vulnerados de esta ciudad no imaginan estudiar y elegir una carrera o formarse en la UNC. Pibas y pibes de escuelas secundarias no encuentran un diálogo entre su vida, sus preocupaciones, sus iniciativas, los espacios que habitan, su historia y su educación. Menos aún, que finalizar los estudios sea un modo de atravesar el presente y trazar otro camino. Estudiantes trans caminan los pasillos de la facultad llevando la marca de la mirada enjuiciadora de quienes creen tener más derechos. Estudiantes en situación de discapacidad no entran en las aulas y bancos, y las clases a las que asisten muchas veces ni se enteran de que ellos están ahí, que tienen otro cuerpo, que no escuchan, que no ven, o que no escriben al ritmo habitual. Mujeres y hombres con hijos y mucho trabajo, no llegan a cumplir con los parámetros de exigencia académica del régimen de “alumno regular” establecido y bien especificado en los programas de estudio. Jóvenes, violentados por padres o por parejas, atraviesan sus apuntes y sus clases al ritmo del calvario sin resolver. Estudiantes exigidos por los numerosos exámenes y la falta de respuestas a sus ansiedades encuentran en la automedicación un modo de obtener buen desempeño académico. Hay quienes canalizan muchos de sus problemas en el consumo de sustancias, sin poder manejarlo. Estudiantes bolivianos, con trabajos precarios, no encuentran sustento económico para resolver necesidades cotidianas, que apuntalen sus posibilidades de continuar estudiando. Jóvenes de barrios urbanos populares de Córdoba quedan atrapados en la red cada vez más visible y discriminadora de un Estado que no los acepta entre sus veredas y plazas, que no les deja atravesar el centro para llegar a las aulas, salones, festivales, actividades de la universidad. Peor aún, cuando caminan de vuelta de clases a sus hogares o trabajos son detenidos y acusados de ejercer un derecho que, según la policía, no les corresponde.

Estas situaciones son sólo una muestra de lo que se vive y mira más acá y más allá en la UNC. Es la realidad que vemos con los lentes de un trabajo que no oculta sino que intenta desentramar los conflictos que padecen día a día nuestros

estudiantes, y aquellos que no lo son fruto de desigualdades y exclusiones históricas. Pero esa mirada es sólo el puntapié que nos permitió dirigir acciones, enmarcadas en políticas públicas integrales y transversales, para dar respuestas a los problemas de los sujetos excluidos de sus derechos, y que pasaron a ser las poblaciones prioritarias de nuestras políticas. Visibilizar y trabajar con y desde esos sujetos y problemas es un modo de desacralizar y abrir puertas, derribar muros, torcer caminos lineales, y hacer que la heterogeneidad y la diversidad se expresen como pluralidad. Ese mirar y hacer cotidiano, la escucha y el involucramiento con y de los actores de las políticas, ha sido la clave para dar pasos en la tarea de garantizar el derecho a la educación y la cultura de las mayorías. La experiencia de vivir y transitar la Universidad Pública ya no es lo que era muchos años atrás. Se ha modificado sustancialmente. Es que hoy se vive y se transita como un espacio de los muchos y los diferentes, cargado de problemas y dificultades (claro, pero como en la vida, como en la calle, como en la escuela, como en el barrio). Por eso decimos que la UNC se está pareciendo más a su gente, a sus jóvenes, y mira a quienes nunca estuvieron adentro, o que sólo estaban cumpliendo los parámetros que establecía.

Asistimos a una etapa de refundación de la Universidad Pública, en general, y un proceso de transformación de nuestra institución, en particular, que expresa una doble potencialidad. En primer lugar, cambiaron las perspectivas político institucionales provocando un giro en las políticas públicas con enfoque de derechos; y cambiaron las condiciones en que los sujetos históricamente excluidos se hacen presentes de la mano de la propia institución, poniendo en tensión prácticas ancladas por años, no sólo desde el reconocimiento de sus derechos si no desde la promoción y construcción de una nueva ciudadanía. Pero esos cambios no fueron mágicos. Se lograron al ritmo de los esfuerzos por restituir al Estado el rol de constructor de un buen vivir para el pueblo, y eso en la Universidad y

el área que coordinamos significó desplegar iniciativas para democratizar el acceso a la educación, en tanto proponer a la UNC como un horizonte de posibilidad real y concreto, abrir sus puertas, y construir un camino de fortalezas institucionales que favorezcan la permanencia de los y las estudiantes. En segundo término, significó asumir que nada se puede transformar si los sujetos de derecho de esos avances no transitan su presente en buenas condiciones materiales y simbólicas –en eso se sintetiza, para nosotras, una vida estudiantil plena– y que a su vez lo hagan involucrados y comprometidos con la ampliación de este proceso.

## Políticas de inclusión: incidencias y aprendizajes

La obligatoriedad del secundario; el incremento presupuestario para educación; la vuelta de las escuelas técnicas y la ley nacional de educación; las iniciativas tanto provinciales como nacionales de nuevas propuestas pedagógicas de terminalidad educativa; la Asignación Universal por Hijo; el Conectar Igualdad; los Programas de Becas de la UNC y del Ministerio de Educación de la Nación; el programa PROG.R.ES.AR que favoreció el actual proyecto de Ley de Juventudes; las propuestas de formación ocupacional, son algunas de las políticas que vienen marcando la agenda del Estado nacional en materia de inclusión educativa y social. Desde allí parte la reconstrucción política que elegimos llevar adelante asumiendo la responsabilidad que tenemos como institución en garantizar ese derecho de manera universal y promoviendo prácticas para lograrlo junto a otros. Hablamos entonces, de avances en la garantía del derecho a la educación superior como un derecho de todos y todas, pero también de las condiciones en que ese derecho se ejerce. Desde la creación de la Dirección de Inclusión Social, en el año 2008, se transformaron programas vigentes, y se generaron nuevos. Esto implicó acrecentar recursos para los presupuestos de becas, cambiar el perfil de las convocatorias, fortalecer el vínculo con las



escuelas de la provincia y con educadores, y salir... salir a rodar por escuelas, clubes, espacios comunitarios del interior, por los barrios de sectores populares de la ciudad.

Estas cifras muestran impactos importantes en su dimensión cuantitativa pero más aún en su dimensión política e institucional y expresan la profunda transformación del carácter público de nuestra universidad.

Para ello uno de los aspectos clave ha sido la puesta en diálogo, día a día, de los desafíos locales con la agenda nacional de las universidades públicas, y la reflexión, a partir de allí, sobre el destino de los recursos y las decisiones a tomar.

En ese marco, uno de los aspectos más importantes ha sido trabajar en y desde la configuración de una red de instituciones y actores de la educación y de la comunidad, imprescindibles para construir la agenda de gestión y lograr avances. En esos actores reconocemos un rol interpelador y potenciador, tanto para realizar los cambios como para sostenerlos y profundizarlos.

Otra de las cuestiones significativas ha sido reconocer la prioridad en aquellos estudiantes de primera generación y en quienes ya no representan a los tradicionalmente esperados

por nuestra institución: jóvenes y adultos en situación de desventaja social, educativa, cultural y económica. Aquí se han concentrado los esfuerzos y los cambios estructurales necesarios para mejorar sus condiciones de vida. En ese sentido, también hemos potenciado la accesibilidad a la educación de personas en situación de discapacidad, eliminando algunas barreras físicas, académicas, culturales e institucionales y generando herramientas y dispositivos que les permiten transitar y formarse, desde sus necesidades y demandas, pero también desde el empoderamiento de su autonomía.

Por otro lado, desarrollamos un trabajo cada vez más amplio con los educadores de Córdoba, tanto desde propuestas de formación como de trabajo articulado con sus escuelas y estudiantes, para acercar (nos) herramientas que aborden el presente y la construcción de proyectos futuros de los jóvenes. Esas experiencias se realizaron al calor de un aprendizaje crucial: los docentes son (o pueden ser) los multiplicadores de prácticas inclusivas y potenciadores de nuevos horizontes de vida para los jóvenes.

Toda ello ha permitido que esta universidad de 402 años de historia se interpele y reconstruya en el mejor de los sentidos.

## Derecho a la Universidad: un horizonte transformador

A partir de la declaración de los Derechos Estudiantiles, aprobada por el Honorable Consejo Superior (HCS 8/09), la UNC da un gran paso en la democratización interna, central a la hora de profundizar políticas de inclusión. Así, los derechos sociales, políticos, culturales y académicos, pasaron a ampliar la ciudadanía de los estudiantes, jerarquizando su rol como sujetos de conocimiento, de aprendizaje, de demanda y de participación. A estos se le sumaron otras decisiones que pusieron a la Universidad de Córdoba como pionera: el derecho a la identidad de género mediante la Ordenanza 9/11, la incorporación del régimen de estudiantes trabajadores y/o con hijos a cargo, la aprobación de protocolos de accesibilidad física, académica, comunicacional, entre otros avances normativos que guiaron el desarrollo de líneas de acción concretas.

Una de las propuestas más significativa es el cuerpo de voluntarios "Estudiantes por la Universidad Abierta". En este espacio estudiantes de todas las carreras son convocados a participar de proyectos de acompañamiento educativo a jóvenes del secundario, a presentar la UNC en escuelas y espacios comunitarios, a promover sus derechos como estudiantes, a participar de proyectos culturales, recreativos, científicos, ambientales, de salud, entre otros, tanto hacia el interior de la institución como en vinculación con territorios de la ciudad y del interior de Córdoba.

El correr de la experiencia de ese espacio, y las lecturas colectivas allí pergeñadas, dieron curso a un continuo y profundo proceso de creación y organización de proyectos y actividades que buscan garantizar mejores condiciones para una vida estudiantil plena, promoviendo sujetos activos que "militan" por esas condiciones. Pero sobre todo se convirtió en una propuesta desde donde cruzar voces y manos para interpelar la formación, desde prácticas socioeducativas, y comenzar a construir interrogantes que nos lleven más allá de las aulas, saliendo al encuentro con cada vez más y diversos actores sociales.

Para afrontar los problemas y desafíos que tenemos por delante, encontramos como tareas a profundizar: movilizar fuerzas en la construcción de prácticas que instituyan procesos inclusivos; interrogar e interpelar las demandas genuinas y urgentes de las exclusiones que persisten, y favorecer iniciativas colectivas que ponderen los cambios y avances. Por todo ello creemos que el horizonte de las políticas por el derecho a la educación no es otro que el de *volver a la universidad pueblo*, en dos sentidos. En su "ser": que sea un espacio donde camina, transita, se forma y/o estudia el pueblo y en su "hacer": que produzca conocimientos y forme profesionales, desde el encuentro con realidades concretas aquí y allá, que tengan más que ver con lo que este pueblo necesita y demanda para vivir con dignidad, justicia, e igualdad. **D**

\*Licenciada en Trabajo Social. Subsecretaria de Inclusión Social y Ciudadanía Estudiantil, SAE UNC.

\*\*Especialista en Abordaje Integral de las Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario Lic. en Comunicación Social. Coord. Dirección de Inclusión Social, SAE UNC.

# Estudiantes que transforman su lugar

Luciana Corigliano, Leslie Lipreri y María Martínez\*

Desde hace unos años, resulta mucho más sencillo que antes explicar a quienes ingresan a la UNC de qué se trata nuestra propuesta de *vida estudiantil integral*. Y es que ellos toman con naturalidad que existan centros de estudiantes como espacios de representación gremial o que las decisiones sobre el funcionamiento de la universidad sean cogobernadas entre distintos claustros.

Los jóvenes que hoy ingresan traen consigo diferentes trayectorias de participación previa en espacios como centros de estudiantes, CAJ (Centros de Actividades Juveniles), radios barriales, clubes deportivos, etc. Con mayor o menor formalidad, la mayoría se relaciona con ideas generadas a partir de alguna de las tantas políticas implementadas desde el Estado Nacional, que en los últimos años impulsó más de 60 programas destinados a lidiar con problemáticas de las y los jóvenes en salud, trabajo y principalmente educación. El eje central está puesto en propiciar espacios de participación donde los jóvenes expresen sus intereses y desarrollen modos organizativos que los empoderen para transformar las condiciones que les son adversas para su vida plena.

Esto ha permitido que hoy en día los jóvenes puedan accionar desde la “*implicación*”, al decir de Néstor Borri, en las políticas públicas, desde el “*estar y reconocerse adentro, de ser protagonistas de ellas*”. Así, demandan participar, nutren y dinamizan las políticas que implementamos quienes gestionamos espacios institucionales, generando prácticas políticas de un modo nuevo y específico.

La ampliación de ciudadanía se ha dado entonces en gran medida porque los jóvenes pueden ser parte de instituciones que garantizan el derecho a la educación y la inclusión social, pero también por la posibilidad que como jóvenes se los reconozca como ciudadanos que tienen problemas pero también proyectos, que piensan y deciden.

Los centros de estudiantes como el lugar cotidiano de participación para el ejercicio del derecho a la educación son reivindicados por muchos jóvenes. Matías Flores, presidente en el secundario John F. Kennedy (Las Peñas, Córdoba) señala: “*Creo que un centro activo es fundamental para cualquier institución educativa ya que logra una representatividad, una voz en el instituto; logra que tengamos la posibilidad de preguntar inquietudes y de*

*presentar todas nuestras molestias para así ser tratadas*”.

Sin embargo, lejos está de haberse saldado el grave problema que heredamos de décadas de neoliberalismo con su consecuente desafiación entre los ciudadanos y sus derechos. “*Me gustaría transformar esa mentalidad errada de que hacer política es malo, porque todo lo que hacemos en nuestra vida es política, desde ayudar a una persona a cruzar la calle, hasta militar en algún partido*” dice Luz Taborda. Ella es presidenta del Centro de Estudiantes del colegio Monserrat, institución que durante muchos años fue territorio de varones. Por su parte, Lautaro Cantarero, presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades opina que es necesario “*democratizar la cultura política con mayores niveles de participación, construyendo herramientas que fomenten el compromiso por lo público, que es el sentido más noble de la militancia y la única garantía de no conformarnos con estos doce años de progreso social*”.

La reunión de políticas públicas, leyes y jóvenes organizados se vuelve una conjunción que puede resultar muy potente para sostener los derechos conquistados y abrir la posibilidad a la conquista de nuevos derechos. Es necesario poner en marcha toda esa potencialidad.

¿Qué tienen en mente transformar los jóvenes en sus propios espacios educativos? Lautaro dice: “*Falta mucho por transformar, aunque hayamos avanzado significativamente hasta este momento histórico. Por ejemplo, reformar la educación superior para formar sujetos críticos e involucrados con las problemáticas actuales, y seguir ampliando derechos con un programa estratégico que disminuya la deserción estudiantil por la brecha socioeconómica, tecnológica y cultural de índole estructural*”.

Por su parte, los representantes de las escuelas secundarias plantean mejoras edilicias; concientizar sobre el cuidado del ambiente; intervenir ante situaciones de abuso de autoridad, maltrato o “*bullying*” entre alumnos y profesores; y preocuparse por abarcar todos los temas que les interesen a sus compañeros. Esta breve enumeración es una muestra clara que los jóvenes no son “*ni ni*”, tampoco “*menores*” que se están formando para actuar en el futuro, sino que nos convidan en el presente sus ideas y acciones para la construcción del espacio que los rodea, en este caso el lugar donde estudian y su comunidad. **D**

## LUZ

**Vida de militancia:** Y, la verdad es un poco agitada, le dedico mucho tiempo a esto, porque creo que cuando uno se compromete con algo no puede hacerlo a medias, y menos si es en representación de alguien más. Paso mucho tiempo en el colegio y estoy muy pendiente de las redes sociales que manejamos. **Lo que más cuesta:** Encontrar un grupo de trabajo que funcione, donde siempre existan las discusiones en buenos términos y sin ofensas y donde no se pierdan de vista los objetivos. **Lo más lindo:** Encontrar ese grupo, cumplir lo que se había propuesto y que la gente lo note, te agradezca y te felicite por la gestión, sentís que a pesar de que a veces cueste, las cosas se pueden lograr.

## LAUTARO

**Vida de militancia:** Son muchas horas y esfuerzo los que le dedicamos, entre las reuniones y las actividades que organizamos. Estamos generando política permanentemente, sin dejar de lado por un minuto que somos estudiantes y futuros profesionales. Nuestra democracia no admite crónicos, menos parásitos para el Estado y si necesitamos, en cambio, universitarios con vocación de servicio a la comunidad. **Lo que más cuesta:** Desarraigar la idea de que la militancia es un lujo burgués de los que no trabajan y que en cambio es la tarea que nos demandan las injusticias sociales, porque si no nos ocupamos de la política, la política se ocupa de nosotros, como fue en los 90 y como puede volver a ser si no defendemos lo ganado. **Lo más lindo:** Lo que más disfruto son las conquistas que vamos logrando al hacer cada día un poquito más justo el lugar que habitamos.

## MARTÍN

**Vida de militancia:** Hacemos reuniones con toda la junta directiva normalmente dos veces a la semana para tratar los asuntos a resolver. **Lo que más cuesta:** Lograr que todos vayan a las reuniones, pero creo que es porque al ser la primera vez que existe un centro en mi cole no logramos estar aún muy comprometidos. **Lo más lindo:** Poder compenetrar a todos los cursos para ser uno solo a la hora de atender las necesidades del alumnado.

\*Área de Ciudadanía Estudiantil, SAE - UNC

# Tierra de Periodistas



CRISTIAN  
MALDONADO

MAX  
DELUPI

CÉSAR  
BARRACO

MARIO  
PENSAVALLE



580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz

# Nuevo cine cordobés: ¿vanguardia o institución?

Antonella Miranda Bosiak y Ana Pirsic\*

Nuevo-cine-cordobés es la adjetivación que hoy día una parte de la masa de críticos, teóricos, productores y realizadores locales atribuye a la producción audiovisual nacida en la tierra cordobesa. Se trata de producciones a las que se puede acceder a través de los cineclubes de nuestra ciudad o en algunos festivales de nuestro país. Vanguardia en sus comienzos, ¿ahora institución? Hasta incluso parece que algunos realizadores lo conciben a la manera de un género. En el presente artículo nos proponemos revisar los términos que designan al fenómeno como tal a los fines de derivar en una conclusión sobre la razón de ser del mismo. Con mucho cuidado: es un proceso que va mucho más allá de las observaciones moralistas sobre si está bien o no que en Córdoba se aúnen los esfuerzos por la producción audiovisual. Se trata de evaluar hasta qué punto dicha definición es representativa de la producción local y si vale la pena el esfuerzo de intentar llegar a un puerto preciso con la misma.

Retomando la nomenclatura categórica del así llamado “Nuevo-cine-cordobés”, caben varias preguntas: asumir un nuevo cine implica necesariamente la existencia de uno anterior (¿y olvidado?) transversalmente diferente, frente a uno con nuevas búsquedas temáticas y formales; implica también, como bien lo planteó Asmar Moreno en su momento, que su existencia es una unidad escindible por sus características de la categoría llamada “Nuevo-cine-argentino” (susceptible de cuestionamientos que no vienen al caso): un cine cordobés que se diferencia en algún aspecto de otras regiones del país, que adentra en la especificidad del ser argentino y sus modos de pensar desde el interior. Comprendido como cine, no solo se centra en un tipo específico de manifestaciones audiovisuales, sino que a su vez comprende el hecho de que el cine integra la cultura cordobesa como un elemento identitario radical. No es nuestro objetivo responder estas cuestiones, sino poner en tela de juicio la real necesidad de circunscribir la producción local bajo dicha categoría.

La identificación es una herramienta muy poderosa. El acto de nombrar implica existencia, y de la existencia se desprenden acto y pensamiento. Es allí donde radica la potencia de la definición: el cine en Córdoba existe porque se nombra, y en consecuencia, es susceptible de ser pensado. Pero el cine cordobés no es esencialmente nuevo: es un cine que ya se hizo –con grandes similitudes al cine francés en los 50. Como cordobés, caben muchas dudas: es un cine hermético, introspectivo, dirigido para el público cinéfilo, y llevado adelante por un grupo particular de realizadores. Es un cine de tradición crítica y de aspiración exógena, para el público de los festivales, para la reflexión



Arriba: *De caravana*, de Rosendo Ruiz. Abajo: fotograma de *El Grillo*, de Matías Herrera Córdoba.

cinéfila, para la trascendencia teórica. Con esta aserción, la aspiración a la universalización categórica se pone en jaque.

Aunque caracterizadas por su divergencia temática, las historias que abordan las películas asociadas a este fenómeno tienen una forma similar de pensar el cine. Se trata de discursos formalmente parecidos: dramas psicológicos, introspectivos, asociados a lo familiar, lo regional y lo cotidiano, a determinadas franjas etarias (recientemente superadas por sus realizadores) con mensajes limitados a sus sueños, pero sin problematizaciones. El contexto se inmiscuye en esa subjetividad a la manera de un telón lejano pero inescindible. Ni político, ni comprometido, ni políticamente comprometido. Pareciera que nuestra región no aportara mayor material para la reflexión que lo puramente psicológico.

En el año 2014, y durante una mesa de críticos en una cátedra de la carrera de Cine y TV en la UNC, Roger Koza afirmó que “con una idea y una cámara se puede hacer cine”. Y es una excelente postura –un tanto herzogiana– para permanecer al margen de las construcciones formales que también hacen al carácter del “cine-cordobés”, y nos protege a los estudiantes de los juicios técnicos ante las carencias evidentes de nuestra facultad. Los recursos con los que contamos hacen a la identidad de nuestro cine, pero también deberían hacer a la calidad de nuestra imaginación. Amparados bajo la idea de ser el tercer cine, justificamos el ojo de la cámara al modo poético francés que ya fue objeto de

exploración algunas décadas atrás. Algo que aparece como una limitación se convierte en estética, y no se discute más. Y los guiones se sueñan en función de lo limitado y no en función del desafío. Las búsquedas formales terminan resueltas de antemano.

Pero responsabilizar a la academia de las ausencias es tercerizar el problema. La academia también es un terreno en disputa como lo son los circuitos de exhibición o los festivales. Ya no hablemos de cine cordobés, sino de producciones audiovisuales en nuestro pequeño mediterráneo: a nuestro cine le falta imaginación. En esa generalidad se identifica el tipo de producciones llevadas adelante bajo la encíclica de lo nuevo: el contenido en detrimento de la forma, o la forma como algo ya hecho aunque regionalizado. Este cine nos despertó una vez, nos movilizó, nos hizo tomar conciencia de que existen manos a la obra. En este momento definir el cine cordobés como algo nuevo o como movimiento social resulta vacuo, porque quizás es necesario tomar un camino alternativo que rehúye a cualquier intento de definición, para reemplazarlo por el de la imaginación. Allí radica la labor crítica para incentivar el acto creativo en el aquí y ahora. Es momento de dejar las cortesías de lado y apostar por un pensamiento crítico, que ya plenamente consciente del hacer-cine en nuestra región, deje de subestimarlos y aliente nuevas formas de expresión. Que no nos sorprendan más las historias mínimas sino por su abordaje (podría decirse que es el gran triunfo de *El Grillo*).

Finalmente, una pequeña reflexión: si el discurso va de la mano de la forma, es el cine quien no se adapta al ritmo de decodificación del público. No es demagogia: es estrategia. Cuando el discurso apremia, los recursos técnicos deben despertar el interés en el tema. Y si se trata de socializar la experiencia cinematográfica, es menester romper con los espacios tradicionales de exhibición, que consagrados por los grupos hegemónicos de la cultura dejan a un lado a otros potenciales receptores de los discursos. Aprender de la experiencia de *De Caravana* es una buena alternativa.

Nuevamente, no se trata de desalentar el trabajo colectivo, sino todo lo contrario: proponer nuevas formas de pensar el discurso y sus receptores, que aparecen solapados en la fórmula como materia alternativa. Romper el canon tradicional de la forma, garantizando al mismo tiempo nuevos espacios de discusión, lo que significa abrirle las puertas a ese otro que espera verse resignificado en la pantalla como un miembro constructor de cultura. Eso sería nuevo. **D**

\*Realizadoras, estudiantes de Cine y TV y ayudantes de cátedra de “Análisis y crítica” de la Facultad de Artes.

# Dominio público y memoria colectiva

Un reciente proyecto de ley propone extender el copyright sobre las fotografías de 20 años postpublicación a 70 años *post mortem*. Aquí, el punto de vista de una de las integrantes de Fundación Vía Libre, espacio dedicado a la difusión del conocimiento y el desarrollo sustentable.

Evelin Heidel\*

Rápido: pensá en algún acontecimiento histórico importante. Seguramente lo que haya aparecido en tu cabeza es alguna imagen. Una foto. Capaz pensaste en la foto de Estela abrazando la cara de Guido después de 36 años. O en esa foto de un chico con la cara tapada, tirando piedras, el Obelisco de fondo, una avenida Corrientes incendiada y devastada como el escenario de una guerra. O en la del soldado que lloró en el funeral de Perón. O en la de Videla, Agosti y Massera festejando un gol durante el Mundial de Fútbol. Esas fotos están integradas a la memoria colectiva, constituyen un símbolo de época, y transmiten mucha más información que la que se ve a simple vista. Una foto sin historia colectiva, sin narrativa común, es una foto que se pierde.

Hablar de bienes culturales es siempre una tarea complicada, ya lo sabía Benjamin cuando decía que “no hay documento de cultura que no sea, al tiempo, documento de barbarie”. Y porque siempre quien decide qué merece ser preservado –y en consecuencia, qué merece ser olvidado– también impone su versión de la historia.

No sabemos si existió o no una versión que narrara otra visión de *La Ilíada*. Lo cierto es que *La Ilíada* triunfó no sólo por el eterno maridaje de las armas y de las letras, sino porque además la sociedad que la originó hizo algo fundamental para que se preserve a través del tiempo: la hizo circular. La obra pasó de mano en mano, atravesó continentes, fue traducida, anotada, vuelta a traducir, hubo una sociedad que volvió a leerla una y otra vez tratando de encontrarle un nuevo sentido a la luz de su propio tiempo histórico. Pero para que todo eso pasara, se necesitó de una condición esencial: que la obra pudiera circular libremente.

Volviendo a nuestras fotos, si se constituyeron como parte de la memoria colectiva no fue solamente por su belleza o por su encuadre estético, sino fundamentalmente porque circularon y porque se difundieron. Los medios a través de los cuales se difundieron por primera vez pueden haber sido analógicos; para publicarlos los medios tenían que pedir permiso y pagar derechos de reproducción. Y transcurridos 20 años de la publicación, muchas de esas fotos pasaron o pasarán a estar en el dominio público, ese enorme acervo de la memoria colectiva.

O, al menos, esto es así hasta ahora. Porque un proyecto de ley propone extender el copyright sobre las fotos, de 20 años postpublicación a 70 años *post mortem* del autor, tal como está previsto para el resto de los autores en la ley 11.723 de Propiedad Intelectual. El proyecto fue presentado a pedido de ARGRA, la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina, y entre sus objetivos se lee “equiparar el plazo de protección



Retrato de Evita de Annemarie Heinrich

de los Autores Fotográficos” (sí, Autores Fotográficos, con mayúscula). Esto implica que todas estas fotos en las que pensaste recién van a ingresar al dominio público, con algo de suerte, en el 2150.

La ley 11.723 establece que no se pueden difundir ni poner en circulación obras sin expreso consentimiento de los titulares de derechos (que pueden o no ser los autores), incluso a riesgo de ser sancionado penalmente. Ya en el año 2009 un profesor de Filosofía llamado Horacio Potel estuvo a punto de vivir un proceso penal por la difusión en Internet de textos de Heidegger, Nietzsche y Derrida. Más recientemente, Pablo Katchadjian se vio envuelto en el mismo proceso contra la viuda de Borges.

En el caso de Potel y de Katchadjian, ellos sufrieron las consecuencias de una ley esencialmente arbitraria e injusta. Pero hay cientos de instituciones que, atentas a la necesidad de mantenerse en la más estricta legalidad para evitar procesos penales, se ven obligadas a no cumplir con su misión esencial, que es la de difundir. Tal es el caso de Wikipedia. Wikimedia Argentina, la asociación encargada a nivel local de la difusión de Wikipedia y proyectos asociados, alertó en un comunicado que “Wikipedia se podría quedar sin fotos históricas”. En el mensaje, subrayaron que “Wikipedia tendría que borrar prácticamente todas sus fotos de historia del siglo XX: la mera exposición sin consentimiento del nuevo derechohabiente sería un delito”. Esto implica la desaparición de más de 10.000 fotografías de la enorme base de fotos de

Wikimedia Commons. Estamos hablando de que, entre otras, deberá retirar de su sitio web las fotos de Annemarie Heinrich; las de Sara Facio; las de Horacio Coppola; junto con las más de 10.000 fotos archivadas bajo la vasta categoría “dominio público”.

Otros proyectos que se verían afectados por esta medida son la Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional (Trapalanda) y el Archivo General de la Nación. La extensión de los plazos genera que la digitalización de obras quede en un limbo legal: ¿se puede digitalizar sin permiso de los titulares de derechos? La ley 11.723 es estricta en su artículo 72: al que *reproduzca*. Y digitalizar, aún sin difundir, es reproducir. Pero, suponiendo que uno se base en una interpretación bastante dudosa de la ley, ¿para qué digitalizar, si no es para difundir?

A partir de ahora, se deberá iniciar un costoso proceso de averiguación de derechos para saber quién tomó qué foto y ver entonces si está en dominio público o no. Y además los costos sociales de extender los plazos son enormes. En la práctica, la extensión del plazo significa que las fotos van a quedar en manos de los herederos, o, peor aún, en las manos de los titulares de derechos. Aunque en los fundamentos del proyecto se establezca que “los medios usufructuarán esas imágenes históricas sin cargo alguno”, lo cierto es que por medio de la contratación los medios pueden adquirir los derechos de propiedad intelectual, sin necesidad de que los autores tengan 70 años *post mortem*. Esto implica que los medios pasarán a tener ahora 30 años más de derechos sobre sus bases de archivo: 50 años postpublicación. Justamente, porque el artículo que se pretende modificar habla tanto de las personas físicas como las personas jurídicas, y las últimas gozan hoy por hoy de 50 años postpublicación.

El aumento en los plazos ha demostrado ser una herramienta poco efectiva en mejorar los mecanismos de negociación y contratación para los autores. Antes bien, la propiedad intelectual es un mecanismo de precarización laboral (¿cuántas discográficas habrán abusado de la promesa de ganancias a futuro para evitar pagarle a los músicos?), de apropiación de renta y de prohibición de circulación de la cultura.

Este proyecto de ley no debería convertirse en ley. Pero, además, se necesita de manera cada vez más urgente que el Congreso abra sus puertas para tener una discusión a fondo y honesta sobre los mecanismos de circulación de la cultura en el siglo XXI y la forma de retribuir adecuadamente a los trabajadores. Es decir, para debatir la 11.723. **D**

\*Integrante de la Fundación Vía Libre

# El chistoso es una lacra social

En cierta manera, todos somos víctimas de quienes siempre encuentran el momento menos oportuno para contar un chiste. Y contarlos mal. Transcribimos en *Deodoro* un descargo al respecto.

Hernán Casciari\*

Hay una clase de gente que sabe chistes. Saber chistes es fácil; te sentás una tarde con un cassette y, si le ponés voluntad, te aprendés noventa. Pero 'saber' contar chistes es otra historia. Yo le tengo un miedo espantoso a esa gente que, en las fiestas, te empieza a contar chistes. Le tengo más miedo a eso que al cáncer de próstata.

—Hernán Hernán, vení —se viene riendo de entrada el chistoso, y te agarra del hombro para que no te escapes— ¿Sabés el del tipo que va a la tintorería porque tiene una mancha de semen en el pantalón?

—No.

Yo soy de los que dicen "no", como casi todo el mundo. Quisiera ser de los que dicen "sí" y se quedan tan contentos. O de los que dicen "no sé, pero no quisiera verte hacer el ridículo, Ricardo". Pero mi timidez, o mi falta de reflejos, provocan que mi respuesta sea "no". Y entonces me quedo en pausa, intimidado, como las liebres en la ruta cuando viene un camión de frente con las luces altas. Digo "no" y me preparo a vivir un momento incómodo. ¿Por qué es incómodo que te cuenten un chiste? Principalmente, porque hay que hacer demasiados esfuerzos para fingir que te estás divirtiendo.

Como primera medida tengo que poner la mandíbula en piloto automático. Esto es, sonreír de entrada, mientras el otro empieza con su relato. Siempre el contador amateur quiere ser gracioso desde el vamos: mueve las manos, cambia la voz si hay más de un personaje, etcétera. Y esto, supuestamente, 'ya es' gracioso. Entonces tenso el músculo abductor, mostrando los dientes, cosa que cansa muchísimo.

El esfuerzo mayor, sin embargo, es dividir el cerebro en tres compartimientos: el que escucha el argumento del chiste, el que se pregunta porqué mierda no me quedé en mi casa, y el que critica minuciosamente la performance.

Mientras el chistoso cuenta, yo pienso cuánto hay de natural en su exposición. Cuánto es de él, y cuánto está copiando. Reconozco los fallos de tiempo y *suspense*. Le busco los hilos a la marioneta. No sé por qué, pero dedico mucha energía a hacer una crítica despiadada del pobre aficionado; me convierto en una especie de borjamari del chascarrillo.

Y sufro mucho. Sobre todo cuando el chistoso va llegando al final, y desde lejos se nota que la trama va perdiendo fuerza. Que no se sostiene, que las voces de los personajes no son las mismas que al principio, que el remate se ve venir, se sospecha... Y entonces empiezo a preparar la carcajada falsa. No sé reírme de mentira. Me sale como un catarro. Pero mentalmente voy practicando.



Y sufro mucho. Sobre todo cuando el chistoso va llegando al final, y desde lejos se nota que la trama va perdiendo fuerza. Que no se sostiene, que las voces de los personajes no son las mismas que al principio, que el remate se ve venir, se sospecha...

—¡Aja jaaaa jaa jaja! —exploto cuando el chiste termina, tratando de no quedar del todo satisfecho, por las dudas que el contador sea uno de esos que saben más chistes.

Pero hay algo peor que el que te arrincona en soledad: y es el que cuenta chistes verdes en la mesa, y en vez de decir culo, pito, coger o concha, hace gestos, ruiditos o movimientos de cejas:

—Había una pareja en un auto, a la noche, y estaban a punto de... ya saben —y cierra el puño, pone cara 'graciosa' y mueve la mano para atrás y para adelante—. Entonces ella le agarra al tipo la ... ¿no? —y mira a las mujeres presentes—, bueno, y era enorme.

¡Si vas a contar algo en donde la poronga es protagonista, decí "Poronga"! Y si pensás que decir *poronga* es amoral, o es una falta de educación, o constituye delito o pecado, ¡entonces no cuentes algo donde la poronga es la protagonista!

Yo transpiro mucho en esas reuniones de gente grande que cuenta chistes. Me hago mucha mala sangre, me saca úlcera. Incluso me estoy poniendo de muy mal humor mientras escribo esto.

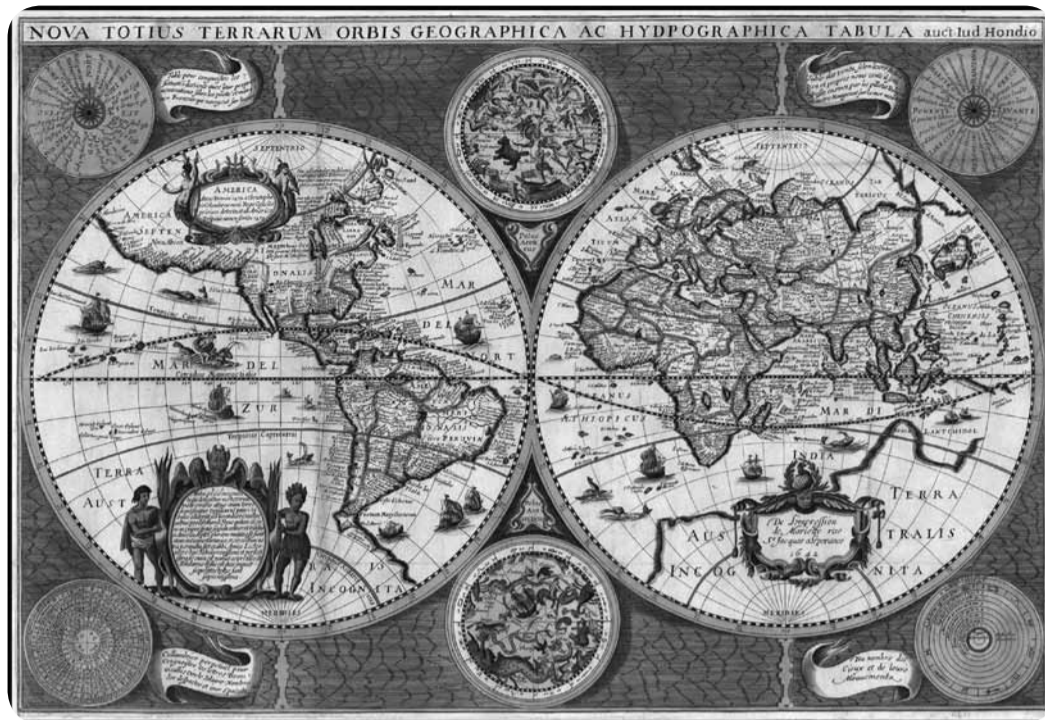
Odio mucho, por ejemplo, a los que cuentan chistes de gallegos metiendo la zeta en todas partes, a los que después del primer chiste te cuentan otro porque fingiste mucha risa, a los que tartamudean al final porque se ponen nerviosos, a los que cuentan chistes de Verdaguer poniendo la voz de Verdaguer, a los que se ríen mientras narran como si los ganara la tentación, a los que cuentan chistes de caballos que entran a un bar y piden un vino, a los que imitan la voz de los maricones usando la misma zeta de los gallegos pero poniendo la mano como si llevaran una bandeja invisible, a los que te explican el final, a los que se equivocan y empiezan de nuevo, a los que creen que para hablar como un judío solamente es necesario decir 'noive' en lugar de nueve, a los que repiten el remate porque no te causó gracia y creen que no entendiste, a los que sospechan que los chistes en donde aparece Marx o Freud son chistes inteligentes, a los que cuentan chistes largos donde hay un amante adentro de un ropero, a los que incluyen el final en la introducción y no se dan cuenta, a los que preguntan si no hay gente con cáncer en la mesa antes de contar un chiste negro, a ustedes, a todos ustedes que son legión y que compran los *cassettes* de José Luis Gioia en las góndolas de liquidación y después se encierran un día entero a aprenderse de memoria cada palabra, a ustedes les tengo miedo, les tengo lástima y los odio. No son graciosos y lo saben, pero insisten. La única virtud que tienen es haber aprendido algo de memoria. Saben las palabras, las pueden repetir una atrás de la otra, pero no tienen la menor idea de cómo decirlas. No les entra en la cabeza que el humor es un arte, como pintar cuadros o tocar el violín.

Yo, por ejemplo, me sé de memoria muchos poemas, pero eso no me habilita a ir por las reuniones recitándoselos a la gente por la espalda y a traición. Aunque no estaría mal que, una noche de estas, para vengarme de todos los hijos de puta que se creen graciosos, empezara a llevármelos uno por uno a un rincón y les dijera: —¿Sabés ése del tipo que no es nada, que nunca será nada, que no puede querer ser nada, pero aparte de eso tiene en él todos los sueños del mundo?

A ver cuánta poesía portuguesa son capaces de aguantar. **D**

\*Escritor

(Este texto fue publicado el 17 de agosto de 2004 en el blog [editorialorsai.com](http://editorialorsai.com))



## Consentido del Tumor

En general hay una identificación de Córdoba con cierto humor. Pero nunca termina de estar claro cuál es y con qué se corresponde. Más allá de los límites de nuestra ciudad, he aquí un intento por alcanzar el sentido del humor.

Elisa Gagliano\*

15  
Humor

Escribir es nombrar. ¿Nombramos para qué? ¿Para vengarnos? ¿Para escaparnos? ¿Para hacer nacer? ¿Importa? Cuando decidimos nombrar decidimos inventar mapas. Un mapa dibuja líneas, las colorea. Algunas cerradas, otras menos. Un mapa no le hace preguntas a sus configuraciones orientativas, sino a quien lo observa. Un mapa le tiende la trampa al aventurero, para que camine el camino. Pienso.

La solemnidad es enemiga del pensamiento. Cualquier intento de cristalización intelectual sustrae el agenciamiento en cuestión de la corriente. Del devenir. ¿Cómo ser pensadores, entonces y no pescadores? ¿Cómo construir y deconstruir sentido desde el flujo y no desde la orilla? El humor podría ser, no solo el objeto de estudio sino también su metodología, ya que necesariamente existe desde el movimiento contrario. Si la solemnidad estratifica, el humor necesita reconocer que es lo que se ha quedado quieto, para romperlo, transgredirlo y faltarle el respeto. Es minoritario, porque necesita empujar los márgenes. Necesita construir engendros políticos / poéticos. El humor es demiurgo de monstruos, sabe cómo diluir la forma y elevar el fondo.

Como humorista transcribo preguntas que se configuran en muchas ocasiones desde el cuerpo. Las narro. Narrar lo que uno ve. Narrar lo que no se narra. Narrar para agarrar, ¿para sacar garras?

Cuál es la necesidad del humor, ¿su urgencia? La etimología de la palabra broma, nos cuenta de moluscos marítimos que devoraban lentamente las maderas de los barcos hasta hacerles agujeros. Los inmensos navíos se volvían pesados por el accionar dañino de las bromas. La etimología entonces nos da la pista. El sentido del humor es terrorista, la única forma de resistencia de los pequeños. Un movimiento agrietado. Un ejercicio de desterritorialización del lenguaje, en pos de la desobediencia. Si el afuera es espejo del adentro, la batalla se libra siempre con uno mismo. Aceptar la irrevocable derrota es el necesario comienzo de cualquier intento de comprensión.

La etimología de la palabra broma, nos cuenta de moluscos marítimos que devoraban lentamente las maderas de los barcos hasta hacerles agujeros. Los inmensos navíos se volvían pesados por el accionar dañino de las bromas.

Para ser humorista hay que olvidarse de ser gracioso, el trabajo está en otro lado. Se trata más bien de encontrar una mirada alegre y nihilista. Alegre por nihilista y nihilista por alegre. Reírnos del fracaso como sociedad, del fracaso ante la inmensidad del universo, ante la razón, ante los propios mecanismos de la comedia.

Al comienzo del libro *Las palabras y las cosas*, Foucault cita este pequeño texto de Borges donde está escrito que “los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas”. El filósofo reflexiona a propósito del texto sobre la angustia primaria que esta lista nos impone. Dicha angustia se emparenta con la imposibilidad de pensar lo mismo. Hay una lógica agrietada. Ninguna otra persona habría hecho esta clasificación simplemente porque no se le habría ocurrido de esta manera.

Encontrar nuestro propio lugar de reflexión, de ruptura de la lógica. Una manera personalizada de ver el mundo, puesto que el humor es humor en tanto sorpresa. La risa estalla porque no supimos entender el recorrido. Porque no lo vimos venir. Podemos ver para aprender, podemos aprender copiando, pero solo sobreviviremos a nosotros mismos, si inventamos algo.

¿Qué tengo para decir?

Será la pregunta insoportable y recurrente, que como ciudadanos/humoristas, no deberíamos dejarnos de hacer. **D**

\*Actriz, humorista y escritora.

# El instante ilustrado

¿Qué define a un artista que hace humor gráfico? ¿Cómo trabaja, y cuáles son los cambios que la nueva era tecnológica trajo aparejados a una actividad históricamente ligada a los periódicos?

Mariano Cognigni\*

Los humoristas gráficos siempre fueron considerados una *rara avis* por el resto de la humanidad, comparten propiedades taxonómicas con los ilustradores, los historietistas, los pintores y con el resto de los artistas gráficos. Pero donde más a gusto se sienten, es expresando su ironía en esa extraña alquimia que es el “chiste dibujado”. Es allí donde hacen actuar a sus personajes con ese delicado balance entre ilustración y palabra que sólo puede lograrse dominando el texto y el lápiz. Es un instante en una historia, un fotograma en una película, un verso en un poema.

Por lo general los humoristas descubren en el colegio secundario esta rara habilidad, les resulta muy útil para conseguir malas notas y amonestaciones *por dibujar al director con cola de chanco*. En la juventud les resulta muy útil para ganar popularidad entre los amigos o arrancarle una sonrisa a una chica con la caricatura en la servilleta del bar. Pero en la adultez la situación se complica, lograr que los dibujitos sean un sustento económico, o al menos ayuden, es un largo camino. Antes, en la era analógica, los humoristas debían esperar que les dieran cita en alguna revista de humor, o de algún diario. Debían dejar los originales y confiar que algún día saldrían publicados, que conservarían vigencia, que gustarían a los lectores, que su nombre resonaría cada vez más en el mundo editorial y nuevos medios gráficos se interesarían en su obra. Ganarse el Prode, era más fácil.

En estas épocas digitales, varias cosas han cambiado, los humoristas gráficos hacen conocer su arte por mail, por las redes sociales, blogs, Facebook, Instagram y hasta por WhatsApp. Igual que sucede en las publicaciones de papel, en las redes se llevan los laureles el chiste sobre el tema del momento, si son buenos y oportunos se propagan en el espacio virtual como los mosquitos en el verano. Esos dibujos son “la editorial”, en un solo cuadrado se ocupan con humor de aquello que está en boca de todos. El vértigo exige a estos autores –en especial a los que publican en diarios– estar informados y con inspiración permanente. Pero la actualidad tiene su costo, en una semana esas viñetas pasarán a ser historia cuando la atención pública esté mirando hacia otro lado. Otros tipos de humor gráfico son más distendidos, algunos publican a “tema libre” según les venga la inspiración, otros crean historietas humorísticas donde sus personajes interactúan y van ganándose la simpatía del lector. No faltan autores que en cada



Para novatos y consagrados, para profesionales y amateurs, la red de redes es una gran vidriera y ofrece ciertas oportunidades económicas para alentar el ingenio humorístico.

obra dan muestras de su refinamiento artístico, uno se ríe primero y luego admira su técnica pictórica. En el extremo opuesto, hay quienes ni siquiera saben dibujar, le ponen texto a monos muy simples, de palotes y círculos disponibles en internet. Y sin embargo, algunos cosechan miles de seguidores.

Para novatos y consagrados, para profesionales y amateurs, la red de redes es una gran vidriera y ofrece ciertas oportunidades económicas para alentar el ingenio humorístico. Algunos gestionan sus propios avisos en el blog, otros cobran un monto del host según la cantidad de “clicks” en los avisos. No son pocos quienes dan clases particulares de dibujo y cómic, o son contratados por las agencias de publicidad por sus dotes creativas o estéticas. Aquellas firmas que vayan ascendiendo en el score del cyberspacio, tienen más probabilidades de publicar en periódicos y revistas locales. Este es el fin más deseado de los humoristas gráficos, no lo es sólo por la paga y la gran cantidad de lectores, lo es porque los dibujantes –igual que los escritores– sueñan con publicar en papel. Editar en digital está muy bien, pero bajarlo al papel es cerrar el proyecto, es pasar del plano a la casa.

A veces los humoristas gráficos e historietistas se agrupan en clubs de cómics, organizan exposiciones temáticas donde uno puede ver los originales y conocer a los autores. También

suelen editar revistas que no perduran muchos números, pero no puede decirse que “fracasen”, no son pasquines de chismorreos de farándula, son objetos de colección, verdaderos catálogos de arte contemporáneo.

La misma web también ofrece algunas alternativas para llegar al papel, una de ellas es la financiación mediante la venta anticipada de un libro que demorará meses en salir a las librerías. Los seguidores virtuales comprarán, a precio reducido, un ejemplar que recibirán dedicado y de las manos del autor. De vez en cuando los humoristas gráficos serán contratados para realizar murales o para llevar algo de gracia a aburridas publicaciones de instituciones empresarias o públicas. Vivir del humor gráfico no es imposible, pero casi.

Que su obra sea apreciada es la principal gratificación de los autores, tanto que a veces la suben a la web sin firmar. Ver que su dibujo suma varios “me gusta”, que es elogiada y se comparte, es para ellos una satisfacción interior. La mayoría firma con un seudónimo, como un acto de modestia, como si no quisieran ser reconocidos por su apellido. Sin embargo, al que decide salir de atrás del papel (o de la pantalla según corresponda) la era digital lo favorece, hoy podemos seguir su obra *on line*, saber de su vida y nuevas ediciones, podemos comprar sus productos, dejarle mensajes y ver su cronograma de actividades. Incluso algunos de ellos dibujan en público usando pantallas gigantes, tal el espectáculo que Liniers ofreció en la UNC con el músico Kevin Johansen.

Si bien algunos artistas realizan la totalidad de sus viñetas con herramientas digitales, la mayoría continúa “*ensuciando la hoja*”, es decir: empleando las técnicas tradicionales de lápiz, tinta o acuarela, al menos para bocetar. La obra, luego es escaneada para ser editada en colores, formas y textos. Sin embargo, todavía quedan románticos que no modifican sus originales por métodos electrónicos, simplemente la suben a la red sin tanta parafernalia informática. El humor gráfico inunda las redes sociales, se lee en computadoras, notebooks, celulares, tablets y en cuanto chiche nuevo aparezca, la tecnología parece haberlo atrapado en su red, literalmente hablando. Pero en algunos bares cordobeses, cuando la tarde comienza a caer, todavía quedan tipos bohemios que dibujan en servilletas de papel. **D**

\*Escritor

# Creando mundos posibles

La potencia del teatro en el ámbito escolar se descubre en esta crónica de trabajo, que cuestiona ciertas prácticas institucionales al tiempo que reflexiona sobre el modo de establecer vínculos que integren los diferentes saberes.

Jessica Lourdes Orellana\*

Me inicié en el oficio de educador casi por accidente. Hacía falta un reemplazo urgente para dar una clase de teatro, nadie podía porque había que viajar lejos. Aún no tenía título, ni experiencia, solo incertidumbre y el miedo de no saber qué iba a pasar. Llegué con los ejercicios anotados en un papel, por las dudas que la cabeza me jugara en contra, me presenté, aclaré que “no era la profesora, solo un reemplazo, que luego vendría el verdadero profesor, porque él no podía, pero vendría, ahora estaba yo, un reemplazo, digo que soy solo un reemplazo”. Por suerte ellos pensaron que el enredo de palabras era parte de la comicidad que le quería imprimir a la situación. Y así dimos inicio a la primera actividad, con el correr de los minutos el espacio se llenó de anécdotas, canciones, murmullos, imágenes, un torbellino de acciones y textos.

A partir de ese momento algo cambió, muchas ideas acerca de qué hacer con todo lo aprendido tomaron forma y sentido, al ver cómo el grupo podía desde el universo propio jugar con simpleza y hacer poesía en el cruce que se generaba entre ellos. Me volví pensando que ya no alcanzaba con ser solo actriz, era necesario compartir y animar a otros a probar las “piruetas de emociones” que brinda el teatro. Fue así como me inicié en la difícil y movilizadora tarea de la docencia, casi por accidente y ahora por elección.

Entrar al aula siendo la profe de teatro en una escuela secundaria tiene muchas ventajas a diferencia de otras materias, los chicos te están esperando, te avasallan con la incertidumbre de ¿qué vamos a hacer hoy? Y el deseo profundo de que responda “sí, vamos a actuar”. ¿Y qué será para ellos actuar? ¿Por qué es tan importante? Son muchas las premisas que se derivan de estas preguntas. En principio implica modificar el espacio, ya no es solo el aula, sino múltiples espacios posibles: el pasillo, el patio, la calle, la plaza, la sala de profesores, etc. Cuando se actúa los lugares se multiplican, se estallan, se transforman. Entonces ahora existe una zona de juego, que da la posibilidad de ser lo que quiero, donde el cuerpo pruebe lo que nunca había probado, de mirarse con ese otro y que surja la risa.

El teatro es reunión, encontrarse con el compañero con el objetivo de crear. Lo que promueve una dinámica de respeto, comunión, donde las diferencias jerárquicas y mando disciplinario “¡Quédate quieto ahí!” quedan de lado. No hay un saber totalizador, nace un descubrir en conjunto. ¿Será que mover el cuerpo da placer? ¿Y moviendo el cuerpo se puede aprender? La representación es una actividad restauradora, brinda la posibilidad de crear y analizar nuestra realidad, convertirla en



Obra de teatro *Buscando mis Sueños*, 2 año IPEM 161 Anexo Mi Granja.

una discusión poética de la vida. Es gratificante cuando se acerca la directora dice “los días que hay teatro o danza en la escuela no hay peleas, no hay robos, no hay indisciplina”. Será porque estamos muy ocupados en la gran tarea de hacer teatro, no hay tiempo para pelear ¡No molesten estamos creando mundos posibles!

La representación es una actividad restauradora, brinda la posibilidad de crear y analizar nuestra realidad, convertirla en una discusión poética de la vida.

Algo semejante ocurre en el momento que los profesores de artística (teatro, danza, música y artes visuales) se juntan para organizar un proyecto interdisciplinario en la escuela. Ese descubrimiento fue revelador, cuando podemos entrecruzar las artes esa creación se potencia a través de la complejidad de los materiales compositivos. A su vez, este cruce también es posible con otras materias más convencionales. En vista de que el trabajo en conjunto de las disciplinas retroalimentándose generan una nueva forma de imaginar, crear y aprender. La investigación sobre “Herramientas pedagógicas para abordar la educación y formación artística cultural teatro/danza en el nivel medio” llevada a cabo entre 2011 y 2014 evidenció que las escuelas no tienen un espacio apropiado para trabajar, a pesar de tener dieciséis años de vigencia como asignatura obligatoria, y que la mayoría de los profesores de teatro advierten que los directivos creen que esta disciplina existe para armar actos o fiestas escolares. Como si el propósito de la materia fuera estar más el servicio de la institución que de los estudiantes. Cuando el objetivo educativo del arte en la escuela desde el diseño curricular es promover la capacidad creativa, el

fortalecimiento de la autoestima, la capacidad de trabajar en equipo, respetando la diversidad de sujetos, ideas y el pensamiento abstracto. Porque en definitiva es el conocimiento la matriz constituyente de la cultura; no solamente es leer y escribir, es sentir, mirar y ver, estar atentos, comunicar.

No obstante a las dificultades edilicias de las escuelas públicas en la actualidad y la lucha por hacerle lugar al teatro dentro del caos institucional, este va ganando terreno en el día a día, evidenciando que ya no es posible una educación bancaria, estructurada en la quietud y la escucha, sino desde nuevas perspectivas de la imaginación conectando realidad y fantasía. El teatro permite que los estudiantes organicen sus propias obras, sean integrantes activos de su realidad, desarrollen la habilidad de accionar la “muscultura del corazón”, que nos hace más humanos frente a nuestra realidad. Aquí los valores comienzan a verse en acciones concretas y no solo conceptualmente.

Es así como en las escuelas surgen acciones artísticas comprometidas, obras solidarias y críticas que pelean contra la contaminación de las multinacionales, que hablan de los miedos, de los sueños, de la vida. Además de otras actividades teatrales, siempre con mucho esfuerzo para conseguir fondos, como jornadas intercolegiales de muestra de obras, viajes educativos para conocer el patrimonio cultural, como el teatro del Libertador San Martín o el Colón, escuchar a la orquesta sinfónica para luego pasar a la intervención callejera con murgas o ir un domingo por voluntad propia a La Cochera a ver obras.

De esta forma la función del docente como puente propulsor de estas experiencias toma relevancia y genera el cambio; ver cómo se emocionan, divierten, sorprenden o inquietan en cada una de estas vivencias, permite saber que no solo se está promoviendo cultura e identidad, sino además haciéndola prevalecer en el tiempo, porque no se puede querer algo que no se conoce.

El escenario actual donde se realizan las prácticas educativas es heterogéneo, diverso y se encuentra en constante cambio. El contexto social de los actores que lo integran requiere de un docente activo que adapte sus herramientas pedagógicas, que brinde igualdad de oportunidades a todos, donde los estudiantes puedan apropiarse de su realidad y modificarla. Porque al fin y al cabo, como expresa Nietzsche “contamos con el arte para que la verdad no nos destruya”. **D**

\*Directora Compañía Odissea

# La amargura metódica, de Christian Ferrer

Fernanda Juárez\*

Escribir un libro así, inmenso y sublime, no es una tarea sencilla. Las páginas de *La amargura metódica* condensan un tiempo ilimitado de lectura, desvelo y exploración. Todo engarzado con instrumentos de alta orfebrería. Ideas, introspecciones, símbolos y conjeturas convergen en una pieza magnética con incrustaciones preciosas. La obra en su conjunto responde a la fascinación de un escritor por otro escritor y evoca, en cada uno de sus pasajes, un movimiento trascendental de amor y devoción. Uno de los desafíos que plantean las biografías de escritores es cómo referirse a algo que un autor admirado ya pensó y escribió ¿Es posible visitar con voz auténtica la obra del maestro? ¿En qué caldero burbujea la palabra nueva presta a revivir una idea formulada (ladrada, en este caso) con tanta agudeza en el pasado? ¿En la espesura de qué monte buscar el último ejemplar de un idioma extinto, quitarle un gajo, trasplantarlo con sensibilidad y paciencia, y esperar su brote?

Otro interrogante que surge de las biografías es por qué ocuparnos de la vida de otros. Seguramente habrá motivaciones profundas que lleven a un escritor a encarar una empresa afectiva de semejantes dimensiones. También es cierto que ocuparse de otros, a veces, permite olvidarse, aunque sea por un rato, de uno mismo y de los problemas de existencia. “¿Para qué se escribe?”, pregunta Silvio Mattoni, y responde: “Esta formulación indica que la diagonal del presente pasa por el escritor, o que más bien roza las vidas individuales que pueden ser afectadas por la manía de escribir. Podría responderse que se escribe para contar algo, para registrar, para representar los hechos accidentales de una vida a fin de que parezcan, tras haber sido escritos, algo así como un destino. Pero también podría afirmarse que la escritura, ya sea que registre o que invente las cosas a las que se refiere, consiste en la práctica del hecho mismo de estar vivo, un ejercicio de constatación que una mano realiza para obtener ciertas pruebas”.

## Un caramelo ácido

Tras haber frotado la lámpara, la figura de Martínez Estrada aparece gigante y majestuosa en el escrito de Christian Ferrer. A lo largo del texto, el autor de *Radiografía de la pampa* es sometido a sofisticados procedimientos hermenéuticos y estilísticos. Se lo puede ver en instantáneas, impreso en sudarios, como pieza de rompecabezas, imagen carbónica, figura de camafeo, bordado en filigrana, tallado en madera de ombú, en estencil, dibujado con tinta limón y hasta desvanecido en humo de tabaco. Cuando se trata de componer un personaje espinoso y centelleante, la sustancia menos pensada puede llegar a ser la más apropiada.

Una vez que pasó el huracán, sobreviene una sensación de extenuación e impotencia: no queda más que rendirse ante Martínez Estrada; dejarse arrastrar mar adentro por el oleaje

CHRISTIAN FERRER  
LA AMARGURA  
METÓDICA



VIDA Y OBRA DE  
EZEQUIEL MARTÍNEZ  
ESTRADA

SUDAMERICANA

intenso y suplicar que las corrientes te devuelvan a tierra firme. Las seiscientas páginas del libro lo atestiguan, ya nació el hombre que pensó la Argentina. Fue un escritor que estuvo a la altura del drama nacional; un autor implacable y obsesivo a quien la historia vernácula de las ideas le propinó una dosis concentrada de veneno, maltrato y negación. Habrá que esperar un nuevo tiempo para descifrar el mensaje encriptado en esta acción perturbadora de querer resucitar al verdadero padre del ensayo nacional, justo ahora.

Martínez Estrada es un caramelo ácido; difícil al comienzo, adictivo al final. Su prosa puede causar apego o irritación, nunca indiferencia. Rara avis de la llanura, entrenada como pocas en el arte de descolocar a todo aquel que se le acerque.

Sorprende la visión de Martínez Estrada acerca de lo que debería ser una universidad, algo que sólo podría haber imaginado alguien que no era de ese palo. Ya sabemos quién ganó la batalla entre los que querían una universidad profesionalista/cientificista y los que soñaban con una institución humanista. También sabemos que el “eros pedagógico” es un tipo de pulsión que escasea en las aulas universitarias tanto como la ilusión de ver a maestros y estudiantes juntos aprendiendo. Martínez Estrada es un caramelo ácido; difícil al comienzo, adictivo al final. Su prosa puede causar apego o irritación, nunca indiferencia. *Rara avis* de la llanura, entrenada como pocas en el arte de descolocar a todo aquel que se le acerque. Más de uno habrá intentado pasar ¿Qué es esto? -la obra de Martínez Estrada sobre el peronismo- por la máquina detectora de gorilas para comprobar de qué fibra estaba

hecho ese pelaje tan original. Claro que a un escritor que a mediados del siglo pasado entrevió la cuestión gay en el *Martín Fierro* y que en plena Revolución Libertadora vaticinó cien años de peronismo no se le puede negar el crédito de tener ideas de avanzada.

## Un cielo estrellado

Acerca del método de escritura en *La amargura...*: testimonios, coplas, bramidos y estocadas, cada uno en su respectivo hilo y tonalidad, se van anudado con técnica minuciosa y apasionada hasta componer un texto policromo y refinado. En el diagrama de ese cielo estrellado, realzado por el fulgor de la metáfora, se advierte el pulso del ensayista consumado. Los subtítulos y las secciones, por su parte, contribuyen a que el lector de aliento corto no sucumba ante el formato de libro gordo en la era de la atención intermitente. Un acierto: nada de notas al pie ni referencias fastidiosas. Hubiera sido como pegar flores de plástico en una selva. La imagen de portada, además de evocar la amistad entre Martínez Estrada y Guillermo Hudson, nos advierte sobre una personalidad que se entendía con la naturaleza. Qué es ese pájaro diminuto posado sobre la cabeza de Martínez Estrada sino la alegoría del hombre de pensamientos que cree en la intuición como un modo privilegiado de aproximación a la realidad; que cree en la vivencia del todo y está convencido de que el cosmos habita en cada uno de los seres vivos. Mientras la mirada ensimismada de Martínez Estrada se clava en la tierra, el gorrión erguido prolonga su vista hacia el horizonte.

Como en un teatro de sombras, se suceden una tras otra las escenas de la vida de un hombre de letras al que los males del país se le hicieron carne. Es el poeta desencantado, el lobizón en noche de luna llena, el farmer, el profesor enardecido, el empleado de correo, el etnógrafo de los suburbios, el conferencista polémico, el cronista en guayabera, el protegido de Victoria Ocampo, el pensador libertario. Es el cazador de dragones, el enfermo delicado, el autodidacta, el predicador solitario, el espadachín virtuoso, el intelectual comprometido con la revolución cubana, el amigo de los pájaros, el gran maestro de la paradoja. Pero pasan las páginas, cambian los decorados y siempre vemos al mismo tipo con el mismo traje. ¿Quién es? Es el hombre que sabe que ha escrito en la piedra. Y si Juan José Sebrelli, bajo el influjo de Destruído, fue capaz de escribir un libro para defenestrar a Martínez Estrada, este otro viene a equilibrar las fuerzas del universo. El tiempo demostró que no era sólo cuestión de puntería: cuando el filósofo desalmado creía tener en la mira a un colibrí, en realidad le estaba apuntando al Ave Fénix. Tanto remover la tierra, Ferrer encontró una brasa encendida. **D**

\*Licenciada en Comunicación social. Docente UNC.

# La novedad como procedimiento

En los últimos diez años se ha conformado un verdadero núcleo de escritores y editores locales, que agrupados en torno a intereses comunes y nuevas formas de trabajo, hoy son ineludibles a la hora de pensar nuestra literatura.

**Bibiana Eguía\***

Está visto que el 2001-2002, nudo de la gran crisis institucional que vivió el país, generó tensiones en el campo de la cultura de Córdoba, que en algunos casos se convirtieron en verdaderas definiciones. El hecho, complejo de por sí, supuso el despliegue de dinámicas de funcionamiento hasta ese momento impensadas. Y al expresarlo, me refiero al ámbito de las ediciones literarias en Córdoba, cuyas novedades renovaron el mercado editorial, sus autores y sus lectores, en el período inmediato posterior. Hay que recordar que en el transcurso del 2004 surgen las editoriales Llanto de mudo, La creciente –que finaliza en el 2008–, Cartografías –en Río Cuarto–, en el 2007 aparece Raíz de dos y en el 2010, la Editorial Nudista.

No es que los autores cambiaron sus poéticas de creación, ni que a los lectores les fue dado reconocer lo exquisito (ni tampoco lo contrario). No se trató de eso el cambio. La novedad estuvo en un planteo democratizador del espacio literario en el marco cultural cordobés. Luego de aquel diciembre, y como en muchos casos sucedió, sólo el agruparse entre pares permitió superar la simple supervivencia para concretar los proyectos, movilizados tal vez, por el espacio vacío, o para gestar un espacio de características propias. Las marcas de la identidad de cada sello se reconocen en las colecciones con tipologías particulares y destacadas. Así surgieron esos jóvenes sellos editoriales independientes con realizaciones notables, el apoyo necesario para instalar en la vidriera cultural a nuevos autores y dar cuenta de que había lectores a la espera.

Como recién mencioné, se trató de una gestión de equipos, en la que en muchos casos se incluía la propia promoción entre los mismos pares. En los grupos, todos asumían simultáneamente roles de editor, promotor y autor, en pro del libro. Está claro que no fueron –ni son– escritores que vivieron –ni viven– de sus publicaciones. Córdoba aún no permite ese lujo, salvo algunas meritorias excepciones. El movimiento que se inició fue el de escritores que buscaron a sus lectores a través de la consolidación del libro. La obra, sea con formato papel o sea su formato digital, es un objeto que convoca a que los lectores practiquen sus saberes de lectura. Y en lo que a Córdoba se refiere, en particular, resulta un alivio al escritor ya que desaparece el peso del editor/tutor, pseudo padre responsable de la empresa del autor, garante y responsable de logros y fracasos.

Las nuevas editoriales asumieron con éxito, el riesgo de proponer obras y nombres de escritores



nuevos, la mayoría jóvenes y de procedencia local. Se comprometen, junto a la tarea de la edición, a la gestión de la propiedad intelectual; a la difusión de la obra a través de internet (en la mayoría de los casos, la publicación digital y virtual), y por último a la inserción específica en el campo cultural cordobés que se abría hacia nuevos horizontes.

Es en este marco así elaborado que se observa instalado, hoy, un importante grupo de jóvenes escritores, nacidos después de los 70; la mayoría, con trayecto académico universitario por las Humanidades o las Ciencias Sociales. En todos los casos se trata de lectores avezados y comprometidos con la realidad cultural local y nacional. Tal vez los nombres que más se destacan, y por mencionar algunos, sean los de Federico Falco (General Cabrera, 1977), Sergio Gaiteri (Córdoba, 1970), Hernán Arias (San Francisco, 1974), Luciano Lamberti (San Francisco, 1978), Hernán Tejerina (Corrientes, 1972), Pablo Dema (General Cabrera, 1979), Diego Vigna (Neuquén, 1982), David Voloj (Córdoba, 1980), Pablo Natale (Córdoba, 1980). Estos escritores proponen textos donde la dimensión de lo cotidiano –no regionalista– es atravesado por una mirada que instala la diferencia para encontrar desde allí, su propio tono y aunque predominan la ironía y el humor, a veces se llega hasta el absurdo de relatos sin acción donde sólo cuenta el hecho de narrar lo inenarrable como desafío del ejercicio de la escritura.

Entonces: relato breve, cotidianidad y mirada irónica pareciera corresponderse con la

escritura que hoy, se atribuye a los autores sujetos masculinos, sin descuidar que ellos mismos promueven las dinámicas de las nuevas editoriales. Lejos de proponer una lectura que avale la literatura de género, el interés está en destacar las características de esta producción, demandada por lectores jóvenes que reconocen títulos, temas e intereses de los mencionados autores, y que tal vez podrían postular a Daniel Salzano como imagen señera.

Cabe de suyo indagar, en el mismo sentido, sobre lo que escriben las narradoras jóvenes, y señalar que pareciera advertirse en estos casos, una tarea más solitaria y sin vínculo con la edición del texto. El nombre que prestigia la escritura de Córdoba, a la novela (no el cuento) y sin margen de dudas ni error es el de Eugenia Almeida (Córdoba, 1972). Su tarea, ya de trayectoria internacional, también instala el foco en lo cotidiano para advertir el sustrato que alimenta algunos hábitos, a los que se descubre como máscaras instaladas para eludir, olvidar o perdonar miedos e inquietudes, individuales y grupales, y más que femeninos o masculinos; humanos.

La producción narrativa en Córdoba resulta un trayecto cultural particularmente interesante de observar ya desde la década del 90 cuando comienza a desplegarse de forma sostenida, y salen a la luz las obras de Graciela Battagliotti, Lilia Lardone, María Teresa Andruetto, Estela Smania, Perla Suez, Reyna Carranza y Jorge Barón Biza (nombres entre tantos otros). Estos textos instalaron una sorpresa para aquella cultura literaria cordobesa, tradicionalmente habituada a la edición y lectura de poesía. Por lo tanto, los editores posteriores a la crisis del 2001, renuevan desde su mismo hacer, la producción escrituraria de la narrativa, y en su modo hay que reconocerles un acierto: alcanzar el blanco del lector.

Haciendo un ejercicio de abstracción, aunque resulte extraño advertirlo porque el planteo de lo neutro y el tono de los textos distrae, es posible reconocer en estos autores, una escritura de profundo compromiso ético. Su sentido no va en recuperación de una axiología, sino que se tensiona en demanda a una sociedad cuyos cambios promueven el sentimiento del vacío desorientador. El escritor debe atender al propio hacer escriturario para constituirlo como puente de diálogo cultural con el futuro. Porque ya tener lector es comenzar a constituirse en la dimensión del futuro. **D**

\*Dra. en Letras. Docente e investigadora.

# Los viajes de Timo

El viernes 2 de octubre se inauguró en la Galería El Gran Vidrio una muestra del artista Fabián Liguori. Recorremos aquí esta ficción particular, donde lenguaje y percepción reconectan las reglas entre el juego y la realidad.

Mariana Robles\*

Hace tiempo, enero de 1999, viajé a casa de mi hermano en el mar. Fue una experiencia extraña, los turistas y el calor asediaban; la nube vaporosa del verano confundía los cuerpos con las latas y las bolsas dejadas en la playa. Yo estaba ahí intentando divisar los límites de una ola o la diferencia entre un caracol y una piedra, pero las categorías de la ciencia fallaban. La mezcla, o confusión, entre lo natural y lo artificial no dejaban lugar a una pureza anterior, todo lo que había era eso, una forma de vida sustentada por una nueva visión de la realidad.

Busqué unos libros para llevarme a Córdoba, entre ellos, *Enrique de Ofterdingen* de Novalis, la aventura iniciática motivada por el sueño de un joven que decide conocer el origen de la poesía. El héroe recorre tierras extranjeras, el destino no se configura al final, es el viaje mismo. Empecé segundo año de Bellas Artes en la Escuela Figueroa Alcorta, Fabián Liguori era profesor de grabado, uno de los docentes más comprometidos de la carrera. Me sorprendió su manera de explicar consignas, la introducción meticulosa para el uso de cada herramienta. Recuerdo una ocasión que tomó una trincheta y un papel y desarticuló, de todos los modos posibles, el mecanismo del artefacto: hoja metálica, filo brillante, carcasa de plástico, piel sobre el instrumento y las fibras del papel que se abrieron.

Desde aquella vez hasta *Los viajes de Timo*, desplegada actualmente en la sala de la Galería *El Gran Vidrio*, se advierte una continuidad, una idea que se desarrolla en el tiempo. Ese mismo año (1999) expuso *Tirapiedras*, en el Subsuelo de la Casona Municipal. Cuando estaba mirando las xilografías de monumental escala y complejos planos superpuestos un artista de su misma generación se acercó y me dijo: *–Es muy buena la muestra, lástima que Fabián siga insistiendo con el grabado.* En aquel entonces desconocía al interlocutor al que respondí que su mirada carecía de proyección, evidentemente, aquello que ambos estábamos contemplando no se reducía a la disciplina.

Sigo creyendo lo mismo, ahora que mi visión encandilada por *Los Viajes de Timo* descubre un potente mecanismo simbólico, de jeroglíficas geologías, fuera de cualquier categoría. La maestría técnica, la perfección de las herramientas desplegadas, no impiden la nítida percepción de un exceso artístico, la construcción de un lenguaje.

Lo que vemos inquieta y se apodera de nosotros, frente a la extensión de ese mundo es necesario experimentar una percepción alternativa, similar a la que nos exige la ficción científica o filosófica. Toda la exposición es un escenario artificial, inducido por efectos y funciones que operan



Registro de inauguración, El Gran Vidrio

con las mismas reglas del mundo real. Las referencias gráficas a los video-juegos, el cómic, la publicidad y los iconos populares determinan los límites de ese universo. A partir de la ejecución de ciertas reglas comunes y la disposición de elementos específicos se pone en marcha el artilugio, la ficción.

*Timo*, al igual que *Enrique de Ofterdingen*, viaja por la escritura y los símbolos buscando poesía, algo parecido a sí mismo. Todas esas manchas de colores, los letreros de la publicidad, la velocidad de las operaciones virtuales, la textura monótona de los teclados, los iconos de la computadora, la luz de los carteles, las insignias políticas e ideológicas, lo han ido devorando, transformando y resucitando.

Al parecer no hay muchas más opciones que aceptar las reglas del juego, como pensó Nietzsche necesitamos construir ficciones para sobrevivir. El intelecto humano, demiurgo de la realidad, nos concede la ciencia y la religión para aferrarnos a la vida. Pero si no logramos advertir las fisuras de los grandes sistemas o no le concedemos una mirada creativa a la existencia, el mundo se vuelve oscuro y tenebroso. Lo que debemos evitar, sobre todas las cosas, es que nuestros prejuicios se solidifiquen en los estratos últimos de nuestras creencias. En este contexto la práctica artística consistiría en desarmar los grandes *packs* de verdad visual que los diferentes registros de la realidad disparan constantemente.

Lo humano además, nos advierte Liguori, se define por sus grados de violencia. Para que un universo artificial adopte el ritmo humano, la cadencia de los hombres contemporáneos, es necesario imprimir violencia entre las reglas de ese mundo.

De todas maneras el juego y la realidad son permeables, porosos. La verdad o falsedad de uno y otro son evasivos a una ley de correspondencia o representación, entre la

palabra y la cosa. Lo que nos informa de nuestra percepción real es la posición del cuerpo en el espacio, la textura de nuestro mundo, el juego que somos capaces de jugar, no el valor de verdad de nuestros enunciados.

Como ya dijimos el mundo del arte no es ajeno al problema de la ficción. Si la trincheta que usamos a diario en nuestro taller fue construida por hombres que trabajan como máquinas, si el papel y las tintas de las obras son generados por devastadoras tecnologías y si las ferias de arte son evidentes arquitecturas panópticas, todos nosotros estamos en problemas.

La gran maraña de símbolos, late con fuerza, vive al acecho, para convertirnos una y otra vez en enemigos de nosotros mismos.

En un reciente libro *Desde el ángulo de los mundos posibles* Anne Cauquelin dice: *“según Cicerón en 12.954 años el mundo termina en una gran explosión apocalíptica (diluvios e incendios), después de la cual otro ‘Gran Año’ recomienza con el nacimiento de un nuevo mundo. Pero ¿es este un nuevo mundo o el mismo?”*

Al salir de la exposición de Liguori me pregunto: ¿El viaje de Timo es, también, nuestro viaje? La pregunta forma parte del juego. Si he logrado preguntarme algo es porque estoy implicada, interpelada por la razón de mis propias voces. Si la respuesta acaeciera entonces entraríamos en el peligroso círculo de la lógica donde, sospechosamente, todo funciona.

A los seres que habitamos alguno de estos mundos posibles nos aguarda la vasta inclusión de todos los puntos de vista. La vida no es una propiedad humana, es la ampliación efectiva de todo lo que tiende a resistir el intercambio de materia.

En *Blade Runner*, una pieza maravillosa del cine de ficción, los replicantes son robots que han sido construidos para suplantar a los humanos en actividades peligrosas o desagradables, pero no aparentan diferencia con los mortales. El protagonista, contratado para detectar replicantes, se enamora de una muy hermosa. Esa pequeña fisura provocada por el deseo desubica lo humano y lo no-humano creando una tercera interfase, una nueva realidad. *Los viajes de Timo* son así una interfase apasionada entre una mente que inventa un lenguaje y un cuerpo que lo arroja al fenómeno de la percepción.

Más allá, en el fin del mar, una ola golpea reiteradamente las arenas doradas de una duna. Las gotas se expanden dispersando el límite del mar y el agua se aleja hasta desaparecer. Aunque, desde el punto de vista de la gota, todo acaba de empezar. **D**

\*Artista visual, escritora y docente.

# Algo sigue latiendo

El Nuevo Rock Argentino tuvo su versión local de la mano de muchas bandas y lugares que en su mayoría ya desaparecieron, en una ciudad que estaba configurada de otro modo, y con una escena under que cambió radicalmente después de la tragedia de Cromañón.

Juan Oliver

Hacer rock en la década del noventa en Córdoba era moverse por el circuito underground. Y consumirlo, también. En ese entonces, pongamos finales de los noventa, nosotros no pasábamos los quince o dieciséis años y la movida del rock no era tan masiva. Por supuesto que ya había radios especializadas, como esa que en el 97.5 de la FM se presentaba como el destino del rock; o el clásico programa (por ese entonces ya era un clásico) *Al Abordaje*, que en la UTN llevaba casi diez años emitiendo. Esas emisoras y programas daban difusión a las bandas under de la ciudad y la provincia; ahí escuchamos por primera vez a muchos de los hoy míticos personajes de la década, que ya tenían su público fiel.

No era tan masivo (como hoy, digamos) pero tenía sus circuitos consolidados. Caminando las calles y haciendo la ronda de bares y locales uno podía ver que los lugares se ponían, y la gente circulaba. Pero era una movida más chica que la bolichera, ni qué hablar respecto de la cuartetera: Trula, La Mona, La Barra y Cachumba, todas estaban en su apogeo. El Abasto tenía sus bares (el Cairo, El Cuervo del Abasto, Sur, Ultra Pop, Captain Blue, Pamplona y otros diez, pongamos) pero entre todos no juntaban más que unos cientos de personas. La iluminación callejera era igual a cero y se veía mucho cuero, mucho humo y consumo. De todas maneras, a contramano del prejuicio clasemediero de la época, el ambiente era tranquilo y hospitalario: nadie jodía a nadie. O eso nos parecía a nosotros, recorriendo por tercera o cuarta vez la zona del abasto, porque había que ir al Mariscal porque tocaba Pappo; o por costanera hasta el Estadio del Centro porque Los Piojos presentaban Ritual; o al Hindú que tocaban los Muertos. Una cosa era segura: siempre a la puerta.

Pero incluso *esas tocadas*, que aunque sin ser under sí tenían un carácter alternativo a la cultura oficial; ese circuito con un fuerte componente de *minoría* en la movida nocturna cordobesa, ese under tenía su propio under. Y en ese sub sub mundo es donde tocaban las mejores bandas. Para nosotros eran las mejores de todas: Rastrojero Diesel, Los Rústicos del Viejo Sueño (RVS), Sergio Blues Barbosa, Rolo Casas con Cacho Torres en batería y algún ocasional bajista, o Armando Flores, que por ese entonces no había editado su primer disco, *Papel de Arroz*, pero Don Eufrasio, Desocupado (*Qué voy a hacer si esto es así/Esto ya lo dije que más voy a decir/Esta miseria es cosa seria/Me tomo todo, ya está tomada!*) y Cucumelo ya eran hitazos. Y los lugares también eran los mejores: en algún galpón de Güemes (pongamos, La Fragua) compartían escenario Títeres (banda heavy de San Vicente) y Laburletta rock. Rafa Rimondino canta a toda voz, y el bajo parece más chico, parece una guitarrita o un cuatro,



cuando ese rulado de un metro noventa lo sacude al ritmo de la viola de Mario "La Pantera" Pecchio (hoy Fandango) y la bata de "Tati" Ortiz (hoy también en Fandango, y en ese entonces tocando también con la Probanduly). La ley del gallinero ("*en la ley del gallinero/estamos yendo siempre en la misma dirección/las gallinas somos siempre las mismas/y los huevos que ponemos se los lleva el patrón*"), Números (*papeles de mentira*), y otros temazos engordaban el demo de Laburletta, que luego vería la luz, en formato disco como *Pare de sufrir*.

Dicen mucho de su época el contenido de las letras, en el sonido sucio de la música, la mística de los locales y las bandas y los rituales de su público. Los noventa fueron de resistencia. De resistencia a todo y nos encontraban muy fácilmente del mismo lado de la vereda.

Los espacios donde se presentaban no eran muchos, ni sonaban bien, ni recibían tanto público, ni cobraban más que dos o tres pesos de entrada. Y cuando alrededor de las doce o una empezaban a llegar esos chicos, todos de clase media, media-baja, ninguno con más de diez pesos en el bolsillo, eso seguro, comenzaba a soplar un viento de libertad en el que se remontaban los músicos y el público también. En esos clubes, centros culturales, galpones, centros vecinales, o festivales organizados por colegios secundarios (incluso en el mítico 24 horas de Arte, que encontraba a gran cantidad de artistas cordobeses de todas las disciplinas exponiendo y haciendo, en la calle), en esos espacios, decía, que sirvieron de escenario para el estallido de una movida hermosa, en sus ladrillos y techos de chapa, quedaron grabadas

para siempre las estrofas de Karatecas bolivianos de Rastrojero Diesel: "*karatecas bolivianos atacan grandes ciudades/atacan grandes ciudades, con alegría y con risa/con alegría y con risa hasta que dura la tiza*". Y también de *El hombre ahorcado*, himno de RVS (*agachando la cabeza/frente al que te rigorea/vas cargando en tu espalda/tanta leña, tanta leña/incubando en tu mente/odio a lo que te rodea/pisoteando otras cabezas/hoy es sálvese quien pueda*).

Las cajitas de vino (de marcas que en su mayoría ya no existen) se completaban con gaseosa y las cervezas nunca estaban muy frías. Y ahí terminaba la variedad de las barras, siempre que la cosa fuera en clubes. En el Cairo, por ejemplo, podías completar la puntita vacía del porrón con un sustito de vodka para darle más cuerpo. Ya no quedan más que recuerdos de los blusazos de SBB, ni de su versión de la Aurora. Ni de su sala de ensayos en barrio Alberdi, con maniqués, una diana con flechas clavadas y atrás la cocina, con teléfonos anotados en los azulejos y pedazos de queso sobre una mesa vieja. Tampoco queda nada, o casi nada de esos personajes en los que aún ardía, en pleno fin de siglo, el fuego del nacimiento de época que colmaba los setenta y el destape ochentero. Dicen mucho de su época el contenido de las letras, en el sonido sucio de la música, la mística de los locales y las bandas y los rituales de su público. Los noventa fueron de resistencia. De resistencia a todo y nos encontraban muy fácilmente del mismo lado de la vereda. Porque enfrente estaba claramente El Enemigo. Y ese enemigo, con más o menos precisión, estaba ahí. La resistencia era también a ingresar al sistema, a ser recuperados, a transar. A caer en el agujero negro de un mundo que todo lo traga y que se estaba agotando, que ya no se sostenía.

En la actualidad, el enemigo puede ser el mismo, pero no el escenario, ni el contexto. Hoy el piso de profesionalismo de las bandas está un poco más arriba. Y no (o no necesariamente) porque ensayan más que antes, o hagan mejor música. Pero las condiciones son otras, el público se ha multiplicado, los locales para tocar se han estandarizado (condición ineludible para el mundo poscromañón), aumentado su capacidad, hay otra guita para comprar equipos e instrumentos. Y ese sabor de pureza sin cortes del under noventero se disolvió en la última década. Por ahí quedan, aun brillando, muchas leyendas. Otras ya partieron. Como partió la época y como partieron también los pibes de dieciséis que fuimos.

Pero el rock sigue ahí, distinto, tan transformado y golpeado como la ciudad. Pero vivo. Renaciendo siempre, porque siempre existirán los márgenes de lo ingobernable. Y es en esos márgenes donde el rock –si es que algo así vale la pena– nadará. O morirá. **D**



## Lobo, compañero y hermano

A 40 años de la muerte de Agustín Tosco, una reflexión sobre la importancia de su figura en la historia de Córdoba a partir de una de sus frases célebres.

Carlos Balzi\*

22

Historia

No siempre pensamos ni deseamos como lo hicimos y lo hacemos. Ni todos, tampoco, queremos lo mismo ni opinamos igual. Hubo un tiempo en que fuimos capaces de imaginar un destino distinto al de la abrumadora hegemonía de la tiranía de un deseo temeroso y reactivo, del consumo absurdo y de la lóbrega seguridad cavernaria. Entonces, antes, no suscitaba hilaridad la voluntad de proyectar y trabajar por otros objetivos que no fuesen la acumulación ansiosa y la ansiedad acumulativa, en un aislamiento que se prometía gozoso y se reveló ominoso.

Pero mucho antes todavía hubo alguien que, por atreverse a decirnos lo que nos anticipaban las líneas de nuestras manos, vio su nombre insultado y su obra quemada mientras estudiantes bailaban alrededor de la hoguera. De sus muchos pecados, el que lo condenó sin defensa posible fue el de haber escrito que “el hombre es el lobo del hombre”; casi nadie, hasta hoy, reparó en que esas palabras son la cláusula que concluye una frase que comienza con su inversa: “el hombre es un dios para el hombre”. Y ese olvido no es, creo, casual, sino el producto de una operación insidiosa y secreta de unos actores que eligieron las sombras como su territorio, porque descubrieron que huir de la exposición los tornaba más eficaces.

Ya el mismo “monstruo de Malmesbury” había propuesto una estrategia para singularizar a tales personajes ocultos: preguntar *cui bono?*, esto es, ¿a quién beneficia que nos veamos como predadores de nuestros congéneres y no, como quiso Tosco, como sus compañeros y hermanos? Que no sea posible dar una respuesta clara y distinta a tal pregunta es evidente, y es señal del éxito de la estrategia de ocultación apuntada; no es, con todo, tan arduo imaginar una posible dirección para construirla, precisando el

objeto de nuestro interés: ¿a quiénes beneficia, entonces, que nos temamos unos a otros, nos reclusamos en nuestras cavernas particulares, accediendo al mundo a través de la mediación de las distintas pantallas que se nos han tornado imprescindibles, rehuyendo el contacto “codo a codo” y la franca mirada “cara a cara”? No es difícil evocar los nombres de quienes nos venden, carísima, la promesa de “asegurarnos” frente a todos los riesgos, en particular frente a los que nos amenazan desde el cuerpo de otros hombres y mujeres. Esos mercaderes del encierro acrecientan a un tiempo sus riquezas y su poder con cada nuevo motivo de temor que logran inculcar, con cada conato de desconfianza que siembran. Su “reino de las tinieblas” no tiene otro sostén, su poder no se basa en nada más que en nuestra impotencia.

Pero, siendo así, ni la distancia ni la impotencia son un destino ineludible, sino una elección que hacemos día a día. Está en nuestras manos, por tanto, darle forma a nuestra situación, vaciando nuestro devenir en el molde que creamos mejor. Y si bien haber reparado en esto y haber asumido la responsabilidad que entraña no fue la norma, sino más bien la excepción, no faltan épocas en la historia que prodigaron ejemplos de su persistencia y de su siempre latente actualización. Las distintas luchas por la liberación (nacionales, clasistas y de género, entre otras) nos legaron, junto al recuerdo de sus actos, preciosas frases que viven hoy como consignas para nuevos actores. Desde el sanmartiniano “Seamos libres” al brechtiano “Esos son los imprescindibles”, desde los manifiestos de los socialistas utópicos a frases de Eva Perón y Ernesto Guevara, nutren de palabras la conciencia de las nuevas militancias. Tampoco Córdoba, la de las luchas populares y las reacciones oligárquicas, está ausente de esta

herencia. “Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan”, la frase del Manifiesto Liminar de la Federación Universitaria de Córdoba, es una de las mejor recordadas. Y también los estudiantes serán mencionados en la frase de Agustín Tosco, en quien no cuesta reconocer una de esas “almas generosas” sobre las que escribió Hume:

“Para que todos juntos, trabajadores, estudiantes, hombres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su compañero y su hermano” Asumo que Tosco no tenía por qué saber que quien acuñó la referencia a lo lupino en lo humano también vio que existía otra posibilidad, más luminosa y generosa. Esa misma que brilla en sus palabras llamando a no olvidar que, a pesar de quienes lucran con la desconfianza y la distancia entre hombres y mujeres, pudimos y podemos acercarnos y sentir con otros algo más que miedo, pudimos y podemos, con nuestras lógicas y saludables diferencias, ser algo más y mejor que una amenaza mutua: compañeros y hermanos.

No siempre pensamos ni deseamos como lo hacemos hoy, ni es preciso que siempre sea así. No es obra del destino, sino de los hombres, la reclusión y el temor. Lo supo Hobbes, lo supieron los libertadores de pueblos y clases, lo supo Agustín Tosco, lo supieron muchos. Y al menos algunos de ellos tuvieron la feliz ocurrencia de legar su saber en palabras escritas y habladas, palabras inscriptas como cicatrices en la inspiración de los humanismos de ayer y de hoy, en los hechos y palabras de quienes, tampoco hoy, temen la risa de los tímidos y la ira de los explotadores. **D**

\* Filósofo.



# Tu Obra Social a un **Click**

Implementamos un sistema de turnos on line para que puedas gestionarlos desde donde quieras y cuando quieras.

**[www.daspu.com.ar](http://www.daspu.com.ar)**



**Sede Ciudad Universitaria.** Av. Valparaíso s/n. Te. 4474600  
**Sede Maternidad Plaza Colón.** Santa Rosa 1047. Te. 4474601  
**Sede Cerro.** Tristán Malbrán 3822. Te. 4474602  
**Sede Cofico.** Campillo 346. Te. 4474603



CUANDO A UN  
LABORATORIO LE  
AGREGAS UN FIN  
SOCIAL, EL  
RESULTADO ES  
MUCHO MÁS QUE UN  
MEDICAMENTO.

Hace más de 50 años, un laboratorio público combina Compromiso, Calidad, Eficiencia y Transparencia con un Fin Social, mejorando la calidad de vida de muchas personas.

**LABORATORIO DE HEMODERIVADOS**  
Universidad Nacional de Córdoba

*Un laboratorio diferente.*